

## NO AY VIDA COMO LA HONRA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Don Carlos Offorio.**Don Pedro, Viejo.**Estela. Inès, criada.**Tristan, gracioso.**El Virrey.**Teodoro, criado.**Don Fernando Centellas.**Doña Leonor.**El Conde Astolfo.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Carlos Offorio con grillos,  
y Tristan su criado.**Carl. Qué decis de mi fortuna?**Trist. Que aun así estás muy galán;**Carl. Esto es ser pobre, Tristan;  
desde mi primera cuna  
nací con aquesta estrella.**Trist. No es muy mala, pues Leonor  
te muestra tener amor.**Carl. Pues si no fuera por ella,  
qué hubiera sido por mí?**Trist. Y esos grillos? Carl. Ya se trata  
de reducirlos à plata,  
y entre tanto estare así,  
pues no me quiere escuchar  
el Virrey. Tr. Es un ::: Carl. Detente;  
no te arrojes neciamente,  
que en todo caso, el honrar  
à la Justicia, es justicia.**Trist. Dices bien; pero no quando  
trae la justicia arrastrando  
la pasión, y la malicia,  
que quien justicia no hace,  
no es justicia para un hombre.**Carl. Basta tener solo el nombre,  
aunque tal vez se disfrace.  
No has visto un hombre mirar  
con risa alguna pintura,  
tan grossera, y tan obscura,**que le obliga à mormurar?  
Mas si el mesmo que la ofende;  
por las letras, que à los pies  
tiene, ve que imagen es,  
aunque el pincel reprehende;  
humilde, y con el sombrero,  
quitado, no reverencia  
su retrato? es evidencia:  
pues de la justicia infiero  
lo mismo; bien puede ser;  
que esté tan mal retratada;  
que no se parezca en nada  
à quien debe parecer:  
mas la vara es un renglon;  
que dice: Yo soy justicia;  
y no obstante su malicia;  
se le debe adoracion:  
que aunque sea, siendo ingrata  
à su nombre soberano,  
pintura de mala mano,  
en efecto à Dios retrata.  
Y no es justo que los dos  
intentemos ofender  
à quien puede responder,  
que es un traslado de Dios.**Salen Don Fernando galán de camino;  
con grillos, y Teodoro criado.**Teod. Ay tan extraño suceso!**Fern. Teodoro, lo por venir,  
quien lo puede prevenir?*

A

Teod.



Teod. Tu destà suerte? tu preso,

Fern. Tratò mi padre casarme  
con Doña Leonor de Ib rra,  
mi prima, muger bizarra,  
y que pudo enamorarme  
antes de verla, porque es,  
segun dicen, bella moza;  
llegò aqui de Zaragoza,  
y antes de entrar, ya lo vès,  
sobre salpicar a un hombre,  
acafo, sin culpa mia,  
me dixo tal demasia,  
hombre al fin de baxo nombre,  
que apearne me obligò,  
y à darle de cintarazos,  
sin esperar à otros plazos.  
Llegò la Justicia, y diò  
en que el hombre estaba herido,  
( costumbre, ò codicia antigua )  
y asì mientras se averigua,  
adonde vès me han traído,  
y adonde yo, por no hacer  
con mi tio, y con mi esposa  
mi cordura sospechosa,  
no me he querido valer  
en esto de su favor,  
puesto que con veinte escudos,  
que haràn hablar à los mudos,  
me dice el Procurador  
que de aqui me sacará.

Teod. Eflo es negociar callando.

Trist. Esse es aquèl D. Fernando  
que te dixe Fern. Oye, alli està,  
y aun mirando con cuidado,  
aquel hidalgo, de quien  
dicen todos tanto bien.

Carl. Què brioso, y què alentado!

Fern. Hablarle quiero. Car. Acà viene.

Trist. Yà se miran, yà se llegan,  
yà se abrazan, yà se ruegan.

Fern. Toda esta licencia tiene  
la carcel: gentil presència!

Ca. Vos me hōrais. Tr. Quiè tal pēsara!  
por vn ojo de la cara  
no haràn una reverencia:  
Què tales estàn los dos  
para danzar un torneo!

Carl. Si por la carcel grangeo,  
un amigo como vos,  
en deuda soy à los grillos,  
pues han sido los terceros.

Fer. Què harèmos? Ca. Entretenernos;  
naypes ay, y mis librillos  
he traído, escoged, ea,  
y sentaos. Fern. Mejor ferà,  
pues tiempo nos sobrarà,  
hablad en algo, que sea  
de mas gusto, y asì os ruego,  
porque os he cobrado amor  
desde que os vi, que el valor  
rinde, y aficiona luego,  
vuestra prision me digais,  
que por essas escaleras  
la cantan de mil maneras.

Car. Puesto que tanto me honrais,  
oid, si os hago servicio.

Tod. Yà estàn asidos los dos.

Trist. Pues juntemonos los dos  
à rezar en este oficio.

Saca Trist. una baraxa de naypes, y vanse.

Carl. Yà os avrà dicho esta gente,  
que soy Don Carlos Ossorio,  
Cavallero de Valencia,  
mas noble, que venturoso.  
Naci hidalgo como el Rey,  
mas tan pobre, que me corro,  
vive Dios, de aver nacido,  
para ser blanco afrentoso  
de los buenos, y los malos,  
de los unos, y los otros,  
que es la pobreza un lunar  
tan feo, que en qualquier rostro  
sirve de escalon obscuro,  
adonde tropiezan todos.

Vien-



Viendome , en fin , desvalido  
de la fortuna , y el oro,  
patrimonio que dà el Cielo  
al formar al hombre à soplos,  
estudiè de humanidad,  
que es lo que llaman los Doctos  
buenas letras , lo que basta  
à un cortésino curioso.  
Danzo tambien , corro , esgrimo,  
y quando se ofrece , toco ,  
sin melindre , una vihuela  
en su metro numeroso.  
Y sobre todo , hago versos,  
sin decir mal de los otros,  
que para el siglo que corre,  
os prometo que no es poco.  
Determinème à no amar,  
porque fuera lance impropio,  
siendo pobre , divertirme  
en empleos amorosos:  
que amar , sin tener que dàr,  
ò es preciarfe de muy loco,  
ò tener hecha la cara  
à desayre de andar corto.  
Mas viendo à Casandra un dia;  
( no es este su nombre propio,  
mas callose por modestia )  
quedè mudo , quedè absorto,  
y quedè mas pobre que antes,  
pues liberal , à mi modo,  
hasta sin alma quedè,  
porque la ferìe à sus ojos.  
Amabala Feliciano,  
Floro , Alberto , Lucidoro,  
y el Conde Astolfo si bien,  
con mas licencia que todos,  
el dicho Conde , por ser  
mas noble , ò mas poderoso.  
Antojòsele ( què dicha! )  
baxar una tarde al Soto  
à enamorar à sus Ninfas,  
ò à dàr nieve à sus arroyos;

y viniendo por el rio  
en su coche , y tras èl Floro,  
el Conde , Alberto , y Ricardo;  
y yo tambien , que iba solo,  
como carta , que en el juego,  
donde el amor pide oros,  
es figura , y no es ganancia,  
y asì la descarran todos.  
Sucediò , que los cavallos  
atentos à un alboroto,  
que mas adelante hacia  
el placer de algunos mozos;  
se alteraron de manera,  
que sin atender fogosos  
à los preceptos del freno,  
rompiendo en cristal sonoro,  
se abalararon al rio  
contal furia , que el piloto  
de aquella encerrada barca,  
probò el agua , y midiò el golfo.  
Yà lo vès , Casandra entonces  
facando el turbado rostro  
por el canal del estrivo,  
con acentos lastimosos,  
piedad al Cielo pedia,  
y à sus amantes , socorro.  
Mas ellos ( quien tal pensara! )  
como peñas , como troncos  
immobiles , al remedio,  
y à su voz estaban sordos.  
Llego yo entonces , y ciegò  
de vèr su tibieza , arrojò  
el vestido , aunque era tal,  
que me hiciera poco estorvo.  
Salto al agua , esgrimo el brazo;  
hierò el ayre , el cristal rompo,  
y al coche voy , que parado  
parecia verde escollo,  
cercado de plata falsa,  
y de sucesivo plomo.  
Entrè dentro , y ella ansiada  
con el susto , y el assombro



al cuello me echò los brazos,  
y en los mios la acomodo  
sin aliño, que la priessa  
diò licencia à tan forzosos  
favores, que aun el recato,  
que hasta alli fue melindroso,  
dicen que enseñò al cristal,  
por no decir à mis ojos,  
de la coluna de seda  
no sè què seda con oro.  
Iba Casandra sin pulsos,  
y caia sobre el ombro  
izquierdo mio su cara:  
y como el golpe furioso  
del agua con mis vaybenes,  
me combatia ella, y todo,  
mudaba sitio à la cara,  
tanto, que sus labios roxos  
vi tal vez, como de passo,  
con los mios venturosos  
encontrarse sin querer;  
porque entre su cielo hermoso,  
y entre mi rostro, no avia  
mas tabique que su rostro.  
En esto yà sus amantes,  
ò corridos, ò embidiosos  
se avian escondido; en fin  
Casandra, del qual assombro  
cobrada con un suspiro,  
que el ayre guardò con otros;  
corriendo las dos pestañas,  
fue sumillèr de sus ojos.  
Y apenas bolviò en su acuerdo,  
quando salpicando à trozos  
con viva sangre la nieve,  
señor Don Carlos Ossorio,  
me dixo, para quereros  
bastaba solo el abono  
de ser quien sois, y saber  
que os debo, no, no lo ignoro  
dos años de voluntad;  
pero aora que conozco

que os debo tambien la vida;  
creed, que à mi cuenta tomo  
la paga, y creed tambien,  
( esto cubriendose el rostro )  
que os tengo amor, y algo mas;  
con esto quedè tan loco,  
Fernando, que aun no crei,  
por ser mio tanto gozo,  
que es un hombre abatido  
el favor tan sospechoso,  
que bolvi à mirar al campo  
por vèr si hablaba con otro.  
Estaba cerca un molino,  
y para con mas decoro  
poder secarme, y vestirme;  
à su sagrado me acojo.  
Alli estuve hasta la noche,  
y al bolver, entre unos olmos  
me pareciò que avia gente:  
y con mas atencion oygo  
hablar seis hombres tan cerca,  
que casi con ellos topo,  
y con la luz que la Luna  
daba prodiga, conozco,  
que era el Condè, y sus criados;  
que como à una fiera, à un toro  
me acosan, y me retiran;  
mas yo, orgulloso entonces,  
al primero que encontrè,  
que fue acaso el Conde Astolfo,  
en la mano de la espada  
alcancè un mandoble, y roto  
de una vena el primer velo,  
bañò de purpura el pomo.  
Llegò entonces la Justicia  
de la Hermandad, que el contorno  
de aquel campo visitaba,  
y sin oir en mi abono  
mis disculpas, al Virrey  
me llevan, que rigoroso  
solo conmigo, quizà  
porque viò que estaba roto;

ma



maniatado hizo traerme  
à este obscuro calabozo,  
donde , à pesar de la embidia,  
vivo el hombre mas dichoso,  
que tiene el mundo : aqui estoy,  
de aquella deidad que invoco,  
regalado cada dia;  
aqui me escribe , y respondo  
lo menos de lo que siento,  
y lo mas de lo que ignoro.  
Esta es , Fernando , mi historia;  
esta la luz que enamoro,  
esta la Aurora que sigo,  
esta la dicha que gozo,  
esta la vida que passo,  
esta la gloria que espero,  
y esta la gloria que adoro.

*Fer.* Noble historia por cierto;  
y digna de eterna fama!  
con razon Casandra os ama.

*Carl.* Pues de camino os advierto  
que es lo mejor de Valencia,  
rica , hermosa , y celebrada.

*Salen los criados.*

*Tristan.* Oye : : *Teod.* Escucha : : :

*Tristan.* Vna embaxada,  
à lo que en la diferencia  
de color de sangre triste,  
magra , gorda , mala , buena;  
parte gusto , parte pena,  
ansia , gloria , fusto , y chiste,  
te traygo *Carl.* Pues di primero  
la buena. *Trist.* Pues no es mejor  
saber antes la peor,  
porque el bocado postrero  
te cure de aquella mala?

*Carl.* No , *Tristan* , que puede ser,  
si entrambas se han de saber,  
que la mala , sea tan mala,  
y de tanto rigor llena,  
que no me dexe en el pecho  
à la vida de provecho.

para que sepa la buena.

Y la buena puede ser  
tan dulce en el regalar,  
que no le dexe al pesar  
rastros para acometer.

Y assi , diestro Maestre Sala;  
la buena es bien que me des,  
que hartos tiempos avrà despues  
para trincar de la mala.

Empieza , acaba , di presto.

*Trist.* Pues digo , que libre estàs:  
esta es la buena. *Carl.* No mas?

*Trist.* No mas ; pues es barro esto?

*Carl.* Levantòse el Conde ? *Trist.* Si,  
y el Virrey està informado  
del caso , y orden ha dado  
para que salgas de aqui.

*Carl.* Di aora la mala. *Trist.* Digo,  
que el siervo de Don Fernando : : :

*Carl.* Ya escucha el alma temblando!

*Trist.* Ha estado hablando conmigo,  
y dice , que su señor,  
es de Leonor. *Ca.* Què ? *Tr.* Pariente,  
y que su padre : : *Car.* Detente.

*Trist.* Viendo en estado à Leonor,  
yà me entiendes , moza , y bella,  
le embia à casar. *Car.* Pues bien?

*Tr.* No conmigo. *Ca.* Pues con quien?

*Trist.* Dice el siervo , que con ella : : :

*Car.* Con Leonor ? *Tr.* Si , con Leonor.

*Carl.* Diceslo de veras ? *Trist.* Si.

*Carl.* Todo el Cielo sobre mi  
se ha caido : ay triste amor!  
ya no puede la fortuna,  
ni dar mas , ni quitar mas.

*Teod.* En efecto libre estàs.

*Carl.* El oro negociò presto,  
y viene à serlo peor,  
que la historia de Leonor,  
aunque con nombre supuesto;  
le he contado. *Fer.* Pues amigo,  
no me dais el parabien?

libre



No ay Vida como la Honra.

libre estoy. *Car.* Y yo tambien.

*Fern.* Vostambien? *Car.* Ay enemigo,  
si Fernando: :: *Fern.* Ireis aora  
à vèr à vuestra Casandra?

*Carl.* Aunque ciega salamandra  
foy de su fuego, la adora  
toda el alma: hasta las dos  
de la noche no podrè;

*Trist.* Trifan, què dirè? què harè?

*Trist.* Dissimular. *Fern.* Pues de vos,  
puesto que lugar avrà,  
me he de amparar.

*Car.* No seais corto,  
aqui estoy, si acaso importo.

*Fern.* Yo soy nuevo en el lugar,  
no sè las calles, y quiero,  
que à una casa me lleveis,  
que acaso conocereis.

*Car.* Eso mas? Cielos, què espero?  
y es: :: *Fern.* De D. Pedro de Ibarra.

*Car.* Es muy grande señor mio:  
ay tal suceso! *Fern.* Es mi tio.

*Carl.* Vna hija muy bizarra,  
si acaso yo no me engaño,  
ha de tener. Ay amor! *ap.*

*Fern.* Llamase Doña Leonor?

*Car.* Por mi mal, y por mi dueño. *ap.*

*Fern.* Discreto sois, y pues vos  
el alma me aveis fiado,  
sabed, que vengo casado  
con ella. *Car.* Mal te haga Dios!

*Fern.* Què dices? *Car.* Ay triste! digo  
que es muy hermosa muger;  
esto es morir, ò querer?

*Fern.* Mirad, que venis conmigo,  
hasta ponerme en su casa.

*Carl.* Esto en què fabula cabe?

*Trist.* Medianamente la sabe.

*Carl.* Lo que aora por mi passa,  
tal estoy, que no lo creo.

*Fern.* Venid, porque verla pueda.

*Carl.* Muerto voy! todo os suceda: ::

*Fern.* Como? *Car.* Como yo deseo.

*Vanse*, y salen algunos criados, y el Conde  
de con vanda, acompañando à Leonor, y  
Inès con mantos.

*Leon.* Vueseñoria de aqui  
no ha de passar. *Con.* Quien se abraza,  
por todo passa. *Leon.* Mi casa  
no es Iglesia. *Cond.* Para mi  
siempre cruel. *Leon.* Soy quien fui.

*Con.* Pues tomar agua bendita  
de un hombre, què dà, ni quita?

*Leon.* No dà, ni quita, señor,  
mas tengo al agua temor,  
aunque sea agua bendita.  
Aquella pila, aunque breve;  
(tanto puede el temor mio)  
la imagino un grande rio,  
que à sus margenes se atreve.

Y buelta la grana en nieve,  
remo su furia cruel,  
porque si tropiezo en èl,  
es fuerza, señor, llamaros,  
y no quiero aventuraros,  
— à que os arrojéis à èl.

*Cond.* Yà os entiendo, mas responde  
mi amor, que la voluntad,  
en una publicidad,  
tal vez el amor se esconde.

*Leon.* Es engaño, señor Conde,  
que el hombre que vè à su dama,  
con peligro en vida, ò fama,  
y la suya no aventura,  
ò rebienta de cordura,  
ò es muy poco lo que ama.  
Mandadme, señor, en cosa  
que pueda serviros yo,  
mas en cosas de agua, no,  
que es para mi peligrosa.  
Y si es ocasion forzosa,  
gusto, tema, ò interès,  
yo entrarè al agua cortès,  
mas con condicion: :: *Cond.* Decid:

*Leon.*



Leo. Que esté Don Carlos allí,  
por si peligro despues.

A un que no, no quiero tal,  
porque si al agua se atreve,  
y ollando la riza nieve  
me socorre liberal,  
podrá fer que le esté mal,  
y que embidiando la suerte,  
à la noche se concierte  
en dissimulado alarde,  
algun nadador cobarde,  
que salga à darle la muerte.

Cond. A tan necio responder,  
la mejor satisfacion  
serà quitar la ocasion,  
y dexaros por muger,  
que despues yo sabré hacer: :::

Leon. Qué ha de hacer Vueseñoria?

Cond. Vengar essa grosseria.

Leon. Como? Cō. Matando, pues puedo.

Le. A quiē? Cō. A D. Carlos. Le. Quedo:

Ay, Carlos del alma mia! Ap.

Cond. Vos vereis: :: Le. Es rigor fiero.

Cond. A quien mereciò estos brazos: ::

Leon. Como, Cōde? Cō. Hecho pedazos.

Leo. Pues yo digo que le quiero?

Cond. No, mas tengo por aguero,

que compitamos los dos.

Leo. Señor Cōde Astolfo. Con. A Dios.

es. Que has hecho? Con. Voy à trazar

la muerte que le he de dár,

para vengarme de vos.

Matar à Carlos, mi enemigo quiere,

para que yo le quiera agradecida,

muerta debo de ser, muerta, ò herida,

si en Carlos me hiere, si le hiere.

que yo viva sin Carlos, solo espera,

porque tengo à su vida el alma asida,

es descomedimiento de la vida,

viva el cuerpo, quãdo el alma muere.

Cond. cruel, si por mirarme esquivas,

solicitas de Carlos la venganza,

à ti te està mejor que Carlos viva,  
que aũq por el mi desamor te alcanza,  
si vive, vivo yo, y estando viva,  
tal vez podrá engañarte la esperanza.

Vanse, y salen Carlos, Fernando, y Tristan.

Fern. Llegamos yà? Carl. Ya llegamos.

Fern. Vive Dios, que està una legua  
de la carcel esta casa:

Valgate Dios por Valencia;  
hecho pedazos estoy.

Trist. Señor, donde vãs? qué intentas?

Carl. No sè, Tristan.

Trist. Yo lo creo:

pues dime, con qué conciencia  
traes à este hombre arrastrando  
por calles, y callejuelas  
dos horas ha sin parar,  
dando bueltas, y mas bueltas?

Carl. Mira, en pensar que le llevo,

ay Tristan, à que la vea,

à que la adore, y quizá

à que se case con ella;

pues llegar à ver sus ojos,

y adorar sus luces bellas,

aunque parecen dos cosas,

para mi son una mesma,

me pierdo, tanto que tuve

la mano en la espada puesta

para darle de estocadas.

Trist. Y esso diceslo de veras?

Jesus, qué mal pensamiento!

reza muchos Credos, reza,

porque Dios te guarde el juicio.

Carl. Menos tendrè, quando veas,

que doy voces como amante.

Trist. Y aun como loco pudieras.

Fern. Tristan, tu señor qué tiene,

que yà tirando las cejas,

yà los ojos en el Cielo,

y yà el semblante en la tierra,

và hablando con sigo mismo?

Trist. Señor, mi amo es Poeta,



*No ay Vida como la Honra.*

y lostales quando escriven  
mudan mas de quatrocientas  
caras en una hora sola,  
por si es de cosa tierna,  
se retozan ellos mismos,  
se miran, y se gorgean.  
Si de guerras, se ensayonan;  
se encolorizan, y emperran  
de manera, que tal vez,  
llevados de aquella idea,  
encasquetando el sombrero,  
el primero con que encuentran,  
como si fuera de Olanda,  
de Francia, ò Inglaterra,  
diciendo Santiago à ellos,  
cierra España, todos mueran;  
le dan dos, ò tres puñadas,  
ò le quiebran la cabeza.  
Aora que abrió los brazos,  
y dando al fefgo una buelta,  
se puso en Orate frates,  
escrive sin duda queexas.

*Carl.* Este loco, siempre està,  
aunque el mundo se rebuelva;  
de gracia; lo cierto es,  
y bien la color lo muestra,  
que al bolver por essa esquina,  
encontrè al Conde, y la fuerza  
dei enojo, y de los zelos  
me ha puesto desta manera;  
ello ha de ser; pues què aguardo?  
denme los Cielos paciencia!  
Esta es, Fernando, la casa,  
llama, Tristan, à essa puerta;  
mas tente, que desde aqui,  
con mediana diligencia,  
puedes verla antes de hablarla,  
porque ella, y su prima Estela  
cantando à las almohadillas,  
para entretener la Fiesta,  
han hecho jardin al patio.

*Fern.* Y Estela vive con ella?

*Carl.* No vive, pero el amor  
que la tiene, es de manera,  
que se juntan cada dia.

*Descubrese un estrado, que estàn ha-*  
*ciendo labor Leonor, Estela, y Laura.*

*Trist.* Si chirimias huviera,  
fuera tramoya à pie quedo;  
mas escucha, que ya suena.

*Cant. Laur.* De su querido Vireno  
la bella Olimpa se quexa,  
mas porque le lleva el alma,  
que porque el honor le lleva.  
Ay, dice, triste quexosa!

*Leon.* No trates, Laura, de queexas,  
que parece que es ponerme  
miedo, y estoy muy resuelta:  
ay preso del alma mia!

*Car.* La de la mano derecha: ::;

*Trist.* Acabalo de parir.

*Carl.* Es leon.

*Estel.* Buena cabeza,  
bien tocada estás. *Leo.* Ay prima!  
si de un deseo dixeras,  
no pienso que te engañaras.

*Carl.* La otra es su prima Estela,  
que para estrella la faltan,  
quizà por yerro, dos letras,  
y le sobran para Sol  
muchas. *Fer.* Por cierto, que es bella;  
mas Leonor: :: *Carl.* Què te parece?

*Fer.* Què me parece? que es flecha  
del mismo amor, que es un rayo  
del Sol, que es Sol, y que della,  
para aprender à lucir,  
pueden baxar las Estrellas  
desde su Cielo. *Trist.* No pueden;  
que estàn de aqui muchas leguas,  
y baxaran despeadas.

*Carl.* Ay tal cosa! que consienta  
esto un hombre! vive Dios: ::;

*Fer.* Cielos, què colera es essa?

*Trist.* Aora escribe batallas.

*Carl.*



*Del Doctor Juan Perez de Montalvan.*

*Carl.* En viendo que alguno llega  
à gozar con libertad  
lo que quiere, ò lo que intenta,  
me acuerdo de aquel tyrano,  
que afsi mi ventura inquieta,  
Y sin poder resistirme,  
como si aqui le tuviera,  
me alboroto. *Trist.* Es muy sanguino:  
mas que dàs con todo en tierra?

*Est.* Digo, que es aquel Don Carlos.

*Leon.* Dices bien; ay prima! dexa,  
dexa la almohadilla aora,  
y pues mi padre està fuera,  
dile que entre, y de camino  
echa la aldaba à la puerta;  
vosotras desde el balcón,  
ya me entendeis, tened cuenta?

*Fern.* Ya no os han visto, yo llego.

*Carl.* Primero con tu licencia  
he de ganar las albricias,  
porque Leonor por las nuevas  
hable à Casandra mañana.

*Fern.* Muy en hora buena sea;  
tu amigo soy, aqui aguardo. (gas)

*Le.* Mi bien: : *Ca.* Señora. *Leo.* Afsi lle-  
despues de tanta prision?  
à quien miras? ò que piensas?

*Ca.* Nada, señora. *Leon.* Qué dices?  
de que calle me haces señas?

*Carl.* Tente por Dios, que te pierdes,  
y està la causa muy cerca.

*Leo.* Qué dices? habla mas claro.

*Carl.* Esse hidalgo que alli queda,  
es Don Fernando tu primo,  
viene à casarse contigo,  
es muy galan, tu su deuda,  
la parte el Juez de esta causa;  
yo el que espero la sentencia;  
mi verdugo el defengaño,  
este patio la escalera,  
ya me quieren arrojar,  
harto he dicho, à Dios te queda.

*Leon.* Mi bien, mi esposo, señor,  
oye, escucha, advierte, espera.

*Car.* Qué quieres? *Le.* Que te reportes;  
cierto, que quando te vi  
llegar, turbada la lengua,  
ya mordiendote los labios,  
ya desquiciando sin cuenta  
de su lugar las palabras,  
y ya escupiendo centellas  
por los ojos, que pensè,  
que el Cielo sobre la tierra  
se caia, ò que el Virrey,  
con ocasion, ò sin ella  
te desterraba del Reyno,  
ò que por vengar su ofensa  
el Conde andaba pagando  
à quien la muerte te diera;  
(que yà las muertes se pagan  
como el paño en una tienda)  
y confiesote, que estuve  
escuchandote, mas muerta,  
que viva; mas ya que sè  
que es la ocasion tan diversa,  
buelvo en mi: Jesus, qué susto!  
no te perdono la pena  
que me has dado. *Ca.* Agora burlas,  
viendome morir de veras?

*Leon.* Carlos, si, que nada importra  
que mi primo vaya, ò venga,  
nadie se casa dos veces  
en la Catholica Iglesia,  
antes de aver enviudado:  
yo conforme à mi conciencia  
ha dias que me casè,  
estàs vivo, yo contenta,  
foy Christiana, remo à Dios;  
harto he dicho, el mundo venga;  
llama agora à Don Fernando:  
quieres mas? *Carl.* Solo quisiera  
poder besarte los pies.

*Leo.* Las manos estàn mas cerca;  
y he de abrazar al tal primo?

B

*Carl.*



*Ca.* Eſſo es fuerza. *Le.* Pues ſi es fuerza, ponte detrás, y al deſcuido te darè la mano izquierda: Llamale. *Car.* Venciò el amor. *Leon.* Eſto es, prima, eſtar reſuelta. *Fern.* En fin, què bien negociaſte! *Carl.* Eſtà loca de contenta. *Fern.* mucho me huelgo. *Tr.* Tragòla el ſeñor novio. *Eſt.* Yà llegan. *Fern.* Ya os avrá dicho Carlos: : : *Leon.* Los brazos ſon la reſpuesta de lo que Carlos me ha dicho; vengais muy en hora buena. Llegafe por detrás Carlos, y beſa la mano. *Trift.* Como una cordera eſtà aguardando, llega, y beſa. *Fern.* Eſte abrazo fue por primo. *Leon.* Y eſte por eſclava vueſtra. *Trift.* No aguardan que ſe lo rueguen. *Leon.* Mirad que mi prima eſpera, para beſaros las manos. *Fern.* Perdonad, ſeñora Eſtela, que Leonor tuvo la culpa. *Leon.* Y mi tío como queda? *Fern.* Con ſalud, aunque la gota algunas veces le aprieta. *Eſt.* No es muy galan nueſtro primo? *Leon.* Parece que le requiebras, quieres que diga que ſi? que lo hare porque tu quieras, mas no porque lo he mirado: dame el pulſo; eſtàs enferma? ſientes algo en eſſe pecho? duelete yà la cabeza? Jeſus, que calenturon! *Eſt.* Por tu vida que eſtoy buena, que no me muero, Leonor, tan aprieſſa como piensas. *Trift.* Con la cabeza te dice, que te vayas, y que buelvas. *Carl.* Pues voyme, Fernando, à Dios, darme haſta deſpues licencia.

*Fern.* Carlos, eſta es vueſtra caſa, mandad, diſponer en ella. *Leon.* Al ſeñor Don Carlos, primo, por obligacion, y deuda, debemos ſervirle todos. *Carl.* Triſtan, ſi aora le cuenta lo del rio? *Trift.* Pues por què no lo aviſaſte? *Carl.* Que pena! yo ſeñora: : : *Leon.* Ves, Fernando, à Carlos, que tan de nuevas, ſe hace? pues yo le debo: : : *Carl.* Si, porque mi padre era gran ſervidor de eſta caſa: Ay, Triſtan, ſi me entendiera! *ap.* *Leon.* Aun no me acordaba de eſſo. *Carl.* Si es, porque eſtando en la Igleſia el otro dia, à un hidalgo, que hablò mal en ſu auſencia, le dixe lo que ſentia, fue reſpeto à vueſtras prendas. *Trift.* No entiendes mas que una burra; *Leo.* Què propio es de la nobleza diſſimular los favores, y encubrir las gentilezas! eſto digo: : : *Carl.* Muerto eſtoy! *Leo.* Porque ſi por èl no fuera, ya no tuvierades, prima: : : *Fern.* Carlos ſe turba, y altera, *apart.* y Leonor dice que debe tanto à Carlos; mas què fuera que Leonor fueſſe Caſandra! *Carl.* Dexadlo por vida vueſtra. *Leo.* Pues no es mejor que mi primo ſepa, y conozca la deuda, en què mi vida os eſtà? *Fer.* Si, prima, porque agradezca el beneficio tan grande. *Trift.* Vive Chriſto, que rebienta por deſbuchar el ſecreto, como ſi una purga fuera. *Leon.* Digo, pues: : : *Fer.* Decid, decid. *Leon.* Que por la verde cenefa



iba del rio , una tarde  
en mi coche , bien agena  
del daño. *Fer.* Yà sè la historia.  
*Tri.* Metiò los dedos : yà es fuerza  
echar hasta las entrañas.  
*Fer.* Y sè que el coche , sin rienda,  
se entrò por el agua , y luego : ::  
*Car.* Ay desdicha como aquesta?  
que no la avisasse antes! *Apar.*  
*Fer.* En los brazos , casi muerta.  
al prado restituyò  
su florida Primavera.  
Todo lo sè , que las cosas  
que tocan en gentileza,  
antes de hacerse se saben;  
y así por tan gran fineza  
dadme los brazos , no os vais;  
de colera el alma tiembla, *Apa.*  
porque he menester mataros.  
*Carlos.* Matarme? *Fer.* Si.  
*Carlos.* No lo creas,  
porque vive mucho un pobre;  
quando de vivir le pesa.  
*Leo.* Venid , primo , à descansar,  
no sè que me piense , Estela,  
deste abrazo. *Este.* que no es bueno.  
*Leo.* Pues echate esta ante puerta,  
y vete , que quiero ver  
si fue cierta mi sospecha.  
*Este.* Bien me ha parecido el primo:  
plegue à Dios que por bien sea.  
*Vase Estela , y escondese Leonor.*  
*Fer.* Fueronse ya? *Car.* Yà se fueron.  
*Fer.* Con los hombres de mis prendas  
no se usan en la honra  
tan viles estratagemas.  
*Car.* Yo soy Don Carlos Ossorio.  
*Fer.* Yo Don Fernando Centellas.  
*Carl.* Este patio no es campaña,  
ni esta calle es alameda.  
*Fer.* Pues por esto quiero yo  
ir aparte donde pueda

hablar con menos testigos.  
*Car.* Pero seguidme. *Leo.* Aora entra  
mi papel : donde bueno?  
*Fer.* Como soy nuevo en Valencia,  
à Don Carlos le rogaba  
me llevase donde viera  
alguna cosa. *Leo.* Es temprano;  
porque aun estais con espuelas.  
*Fer.* Faciles son de quitar.  
*Leo.* Es tarde , mi padre cierra  
en anocheciendo Dios.  
*Fer.* Pues despues:: *Le.* Què linda flema!  
al punto aveis de acostaros:  
Carlos , aquella es puerta  
de la calle , y por aqui  
se và à nuestro quarto : ea,  
idos vos , y quedaos vos,  
en mi casa estais , paciencia.  
*Fer.* Mañana:: *Car.* Yà entiendo.  
*Fernando.* A Dios:  
es por aqui la escalera?  
*Leo.* Si , primo *Fern.* Pues voy delante.  
*Leo.* Y yo tras vos : Carlos llega.  
*Car.* Fuefe? *Leo.* Si, despues te aguardo.  
*Trist.* Atengome à esta pendencia.  
*Leon.* Aora no puedo mas:  
Dios te guarde.  
*Carlos.* Noche , buela.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen Estela , y Inès.*

*Estel.* Inès, dexadme conmigo  
de mi misma murmurar,  
dexame à solas llorar  
esta locura que sigo.  
Ay Inès! Inès. Pues en què estado  
tienes , señora , tu amor?  
*Estel.* En que Carlos con Leonor  
de palabra està casado:  
Mi primo , aunque receloso,  
como este secreto ignora,  
à Leonor sirve , y adora:  
mi tio mas riguroso;



*No ay Vida como la Honra.*

fin prudencia , ni razon  
la quiere casar con èl:  
Leonor le teme cruel,  
por su fuerte condicion:  
Carlos duda se la dèn,  
aunque à su padre la pida;  
que es la pobreza encogida;  
y mas en hombres de bien.  
Y yo triste por no hablar,  
con peligro de Leonor,  
muerta de embidia , y de amor,  
de zelos , y de pesar,  
amo , adoro , busco , y quiero;  
solicito , llamo , sigo  
à un traydor , à un enemigo,  
por quien vivo , y por quien muero.  
*Inès.* Pues di , sabiendo Fernando  
todo el suceso del vïo,  
pretender no es desvario  
lo que està Carlos gozando?  
*Estel.* El no sabe que la goza,  
y ya sobre esto riñeron,  
y allà se satisfacieron:  
nunca ( ay Dios ! ) de Zaragoza  
viniera aqueſte traydor!  
*Inès.* Si ; pero ſi mi ſeñora  
à Carlos quiere , y adora,  
por fuerza tu honeſto amor  
ha de venir à lograrſe.  
*Estel.* Què importa , ſi D. Fernando  
en Leonor està adorando?  
*Inès.* Todo ceſſa con caſarſe.  
*Estel.* Ay *Inès* ! pluguiera al Cielo,  
aunque deſpues me coſtara  
la vida: pero repara  
en que en aquel entrefuelo  
ſiento ruido. *Inès.* Muerta ſoy!  
*Estel.* Valgame Dios , què ſerà?  
*Inès.* Dos hombres vienen acá.  
Salen Carlos , y *Tristan* alborotados.  
*Estel.* Turbada , y medroſa eſtoy.  
*Carl.* *Tristan* , *Estela* està aqui.

*Estel.* Di que nos eſconda preſto;  
que ya tiritó. *Trist.* Què es eſto?  
*Car.* No lo ſè , ni ſè de mi,  
ſolo ſè , que eſtando hablando  
con mi eſpoſa : ay Dios ! llegò  
ſu padre. *Eſte.* Viòte ? *Car.* No viò;  
porque corriendo bolando  
à otro quarto me paſè,  
y una eſcalera que vi,  
en dos ſaltos la ſubi,  
y la mayor fuerre fue  
llegar aqui : mas por Dios,  
que aun no eſtoy ſeguro aqui;  
que los dos vienen alli.  
*Eſt.* Pues entrad aqui los dos. *Eſcondenſe.*  
Sale Leonor , y Don Pedro ſu padre.  
*Ped.* Aparte quiero hablarte. *Leon.* Muerta  
color apenas en el roſtro tengo: ( vengo,  
ſi viò mi padre à Carlos quando huia?  
ay eſpoſo ! ay triste dia!  
ſi eſtarà ya en la calle?  
*Estel.* Prima ? *Lea.* Acaba. ( eſclava:  
*D. Ped.* Retirate allà un poco. *Eſt.* Soy tu  
*Leonor.* Señor , aqui me tienes.  
*Don Pedro.* Pues eſcucha.  
*Le.* Mi turbacion con mi peligro lucha:  
*Ca.* Ha quien lo oyera ! *Pe.* Ya yo eſtoy can-  
colerico , mohino , y enfadado, ( ſado,  
*Leonor* , de vueſtras coſas.  
*Leonor.* Si te han dicho: :: ( puerta  
*Ped.* Què han menester decirme , ſi à eſta  
( aſi mi noble honor ſe deſconcierta ) ap.  
ay eſpadas , ay ſangre , y ay heridas,  
quizà por vueſtra cauſa recibidas?  
y aunque entonces eſteis vos en la cama,  
eſpadas à la puerta de una dama,  
ſon como tiro de arcabuz valiente,  
que el eſecto que hace no ſe ſiente,  
donde diſpara , ſino donde para;  
yà me entendeis , la conſequecia es clara;  
yo he venido à entender , y aun me lo  
han dicho.

qui-



miza fue presuncion , ò fue capricho,  
que Carlos os festeja por esposa.

Leonor. Señor.

D. Ped. No lo he creído , porque es cosa  
que no lleva camino , que à ser cierta,  
no digo emparedada , sino muerta,  
os avia de ver este mozuelo,  
antes que lograra su desvelo,  
con un pobre : por Dios gentil marido!

Leonor. Quien lo dixo , señor?

D. Ped. No lo he creído,  
no me satisfagais ; pero quien duda,  
que pensareis , Leonor , que estas razones,  
se encaminan à hacer , que de Fernando  
se concluya el tratado casamiento?

pues no , Leonor, q̄ mas dichoso aumento  
el Cielo os ha buscado. Ca. De què tratan?

Est. Quien duda , q̄ será de vuestra muerte?  
mas nada puede oirse.

Tr. Reconciliado está Ca. Y yo estoy loco,

Tristan. Tu no lo oyes ? Carlos. No.

Tristan. Pues yo tampoco.

D. Ped. Hija , mirad à Astolfo , Astolfo,  
el Conde de Belflor. Le. Y mi enemigo.

Pe. Esta mañana me llamó. Le. A què efec-

D. Ped. A efecto de casarse. (to?

Leonor. Es muy discreto:

y con quien quiere el Conde?

Don Pedro. Con vos quiere.

Leo. aqui del todo mi esperanza muere.

Pe. Así lo dixo. Le. Y vos , q̄ respondeis?

ay tragica hermosura! ay ojos tristes!

Pe. Que avia de responder ? sino q̄ estaba

llano todo à su gusto , y que ganaba

mi calidad en ello , pues queria

pasarla de merced à Señoría:

verdad es que Fernando ha de sentirse,

agraviarse , correrse , y desabrirse;

pero no importa , no , que mi provecho

es primero que todo.

Leo. Aquesto es hecho, (mormuras?

D. Ped. Què dices ? què respondes ? què

Pérez de Montalván.

Leo. Señor (confusa estoy , y aqui confieso,  
ay dulce bien ! que pierdo por ti el seso;  
mas, que obligarte, viene à ser perderte,  
siendo instrumento de mi triste muerte,  
pues consentir en la palabra dada,  
es tomar tambien contra mi la espada;  
mejor es , yo me refuelvo

à decir aunque mienta , que à mi primo  
quiero , adoro , respeto , amo , estimo,  
y así podrè escusarme , sin perderme,  
y mas honestamente defenderme,

Digo , señor: :: D. Ped. Què dices?

Leonor. Que no puedo,

aunque à tus amenazas tengo miedo,

dexarme de ofender de tus razones,

pues à mi costa la palabra pones. (ra;

Este. Ahora habla Leonor. Car. Y de mane-

que el eco puede oirse. Pe. Yà me altera

la disculpa. Leo. Pues oye la disculpa,

veràs que mi amor no tiene culpa:

en quanto à lo de Carlos: Est. Carlos, dice

Le. Me corro de que pienses, que mi brio,

mi gala , mi valor , y mi alvedrio

à un hombre se rindiese , que no vale,

aunque su sèr con su pobreza iguale,

para ser escudero de tu casa.

Est. Oyes aquello ? Ca. El alma se abrasa.

Le. Perdona , Carlos mio , estos agravios,

que aunq̄ à la posta pasan por los labios;

el amor que en escrupulos repara,

que miento està diciendome à la cara.

En quanto al casamiento que me dices,

no es bien , padre, y señor , te escandalice

de que à mi primo quiera bien , q̄ el trato

siempre con el amor comiò en un plato;

tu me dixiste , que à Fernando amase,

porque un loco de amor nos enlazase;

mirèle bien , y consenti en el lazo.

Tr. Por allà viene ahora el ramalazo.

Leon. Yo le adoro en efecto , yo le adoro,

perdona , si à tu sèr pierdo el decoro,

porqu e el amor , quando en le curatoca,

es.



No ay Vida como la Honra.

es calentura , y sale à la boca. (viada.  
*Est.* Cielos, yo soy la muerta, y la agra-  
*Tri.* Y mi amo quedòse en la posada.  
*D. Ped.* En fin, Leonor, à D. Fernando  
*Leo.* Tu lo mandaste. (quieres?  
*D. Ped.* Què obediente que eres!  
*Le.* Soy hija tuya; en fin, valiòme el arte.  
*P.* Pues no, Leonor, no tengo de forzarte,  
pero pues dices , que à Fernando adoras,  
puesto que nada con su amor mejoras,  
luego te has de casar. *L.* Pues porq̃ luego?  
*Pe.* Porque me cansan tantas dilaciones,  
y es anular la opinion de opiniones;  
fuera desto , Leonor , viendoos casada,  
cumpló tambien con la palabra dada;  
pues con decir , que à mi pesar se ha hecho,  
queda el Conde seguro , y satisfecho,  
contento mi sobrino , yo sin fusto,  
y vos , hija , casada à vuestro gusto. (re;  
*Leo.* Tal tenga la salud quien mal me quie-  
yà no ay remedio que mi mal espere.  
*Est.* Carlos, difunta estoy. *Ca.* Yo sin vida.  
*D. Ped.* Por Don Fernando voy.  
*Leon.* Ay homicida!  
*D. Ped.* Parece que os turbais?  
*Leon.* Hasste engañado,  
que solo tu respeto me ha turbado.  
*D. P.* Ven, sobrina , conmigo , porque  
informarme de ti. (quiero  
*Carlos.* Cielos, oy muero!  
*Est.* Sin alma voy ; y Carlos , prima mia?  
*Leon.* En mi alma se està como solia.  
*Est.* Mira que soy muger, y que te he oido,  
y aun Carlos.  
*Leo.* Como Carlos ? *Estela.* Desta suerte.  
*Leo.* Si escuchò la sentencia de su muerte?  
*Est.* Como escuchar ? el alma se le abraza.  
*Carl.* Ya te viò , por salir de aquesta casa.  
*Est.* Carlos , à Dios. *D. Ped.* No vienes?  
*Estela.* Yà te sigo.  
*Leo.* Cierrate de camino el postigo.  
y tu ponte à la puerta *Tri.* Inès , es hora?

*Inès.* Yà pienso que se fue, salid agora.  
Salen de donde estaban.

*Carl.* Muerto salgo. *Leo.* Pues señor  
*Tri.* No ay , señor , lindo entremès  
*Leo.* Claro està que avreis oido  
mis locuras ; mas tambien  
sabreis el fin que me mueve.  
*Carl.* Si , Leonor , todo lo sè;  
fuese yà el señor Don Pedro?  
*Leo.* Seguro estais , yà se fue.  
*Carl.* Pues perdonad , porque tengo  
cierto negocio que hacer,  
y no puedo detenerme;  
vèn , Tristan. *Tri.* Aparta , Inès  
*Leo.* Tan de prisa es el negocio?  
*Carl.* Es fuerza hablar al Virrey  
sobre pretensiones mi s.  
*Leo.* Bien estoy con que le hableis;  
pero no yendoos así.  
*Carl.* Pues como , como ha de ser?  
*Leo.* Diciendome , dueño mio,  
Leonor , esposa , muger,  
ò aquellas cosas que amando  
los hombres decir sabeis.  
Yo tengo una ocupacion,  
luego , luego bolverè,  
y ello no tan mensurado,  
con los ojos en los pies,  
el rostro descolorido,  
necio de puro cortès,  
cortès de puro enojado;  
y enojado de cruel.  
*Tri.* Tiene razon que le sobra.  
*Leo.* Pues en què , Tristan , en què?  
*Carl.* En nada , vamos de aqui.  
*Leo.* No haràs tal , que he de saber  
primero , por què te vàs.  
*Carl.* Por què me voy ? por querer.  
*Leo.* Esso no , que si es culpada  
mi voluntad , y mi fee,  
por aborrecer serà,  
pero yo sabre el por què,

aun



aunque me cueste dár voces.

Carl. Pues para que no las dês,  
por vida: :: Leon. No jures mas.

Carl. Tuya, Leonor, que esta vez  
he de ser tan ignorante,  
que mi infamia, y tu desden  
llegue à contarte yo mismo.

Leo. Pues aparta, aparta, Inès,  
agora prueba à salir.

Carl. Aunque te pese, saldrè.

Leon. Pues por vida de los dos,  
que por aqui no ha de ser.

Carl. Dexa, dexame salir,

Leo. Desenojado, si harè.

Carl. No vês, que jurè tu vida?

Leo. No vês, que las dos jurè?

Carl. No vês, que jurè primero?

Leo. Y esso què importa? Tr. Tened,  
que yo quiero concertaros:  
què es lo que juraste? Carl. Què?  
de no decirfelo à ella.

Trist. Pues buelue à la pared,  
y cuentalo à esos damascos,  
à ti mismo, à mi, ò à Ines,  
como si fuera à Leonor,  
y tu en oyendo el papel,  
danos pan, y callejuela.

Carl. Y asì no vendrè à romper  
el juramento.

Tr. No digo: :: ::

Carl. Pues oyeme tu, cruel,  
traydora, facil, mudable,  
si en efecto te adorè: ::

Trist. Mucho fue con esta cara.

Carl. Y si sabes que despues: ::

Trist. Esto huele à chamusquina.

Carl. De tu hermosura gozè.

Trist. Seria lampiño entonces.

Carl. Como, ingrata: Trist. Inès, Inès,  
ponte aqui, que vive Dios,  
que aunque esto de burla es,  
estoy rabiando por verme

arrimado à la pared,  
porque temo que mi amo,  
segun esta Portuguès,  
se engañe con mil de monios,  
puesto que claros estèn  
en los cerros de la cuenta,  
y me requiebre, sin vèr,  
que soy Sibila barbada,  
y tan macho como èl.

In. Pues ponte tu en mi lugar.

Trist. Y como que me pondrè.

Leo. Passa, Carlos, adelante. Mudanse.

Trist. Esso si, por ella dè  
el rayo. Inès. Yo yà te escucho.

Carl. Digo, pues, facil muger: ::

Leon. Sabe Dios, que no es verdad.

Carl. Como no, si te escuchè,  
decir de mi mil afrentas?

Leon. Amor fue, que no desden.

Carl. Y decir que mi enemigo  
amabas, què pudo ser?

Leon. Entretener à mi padre.

Carl. Y esperar à que con èl  
buelva, para què te cases?

Leon. Resolucion suya fue.

Carl. Y decidle tu, que si: Buelve à ella.

Leon. Fue respeto de querer.

Carl. Y quieres que aguarde yo  
à que buelva, y tu despues,  
entre obediente, y turbada,  
yà azucena, yà clavel,  
dès la mano à Don Fernando?  
que esso de darla sin fee,  
es consuelo del agravio,  
pero, en fin, agravio es.  
Llegará tu padre ayrado,  
y Don Fernando con èl,  
aqui està vuestro marido,  
te dirà con altivez.

Y tu torciendo las manos,  
buelto en nieve el rosicler,  
muda, torpe, y encogida,

aun-



No ay Vida como la Honra.

aunque adorando me esteis,  
por averle dicho yà  
que à tu primo quieres bien,  
ni responderàs turbada,  
ni tendràs que responder.  
Quedandote, como arroyo,  
a quien el yelo tal vez,  
embargò toda la aljofar,  
haciendo à medio correr,  
que fuesse plata labrada,  
y detenido papel,  
lo que fue vidro con voz,  
y carambano con pies.  
O por fuerza, ò por alhago,  
claro està, vendrà à vencer  
tu padre, que es padre en fin,  
y yo desde aquel cancel,  
muerto, zeloso, y confuso  
la sentencia escucharè  
de mi muerte, pues mi muerte  
està en llegarlo à saber,  
y sin apelar (ay Dios!)  
desta rigurosa ley,  
de este golpe inescusable;  
desta pena descortès,  
à Tribunal mas piadoso,  
à mas favorable Juez,  
que mi propio corazon,  
como el que abrafarse vè  
en las llamas del afecto,  
à mi corazon dirè:  
Arded, corazon, arded,  
que yo no os puedo valer.  
*Leon.* Aora, escucha. *Tri.* Gran mal.  
*Leon.* Como? *Trist.* Como viene.  
*Carl.* Quien?  
*Tri.* Nuestro suegro. *Car.* Estàs contenta?  
*Leon.* Pues yo què he podido hacer?  
*Tri.* Yà atraviesà el corredor.  
*Leon.* Buelve, buelvete à esconder.  
*Car.* Què es esconder? vive el Cielo: :  
*Leon.* Eso es echarme à perder,

y aun perderme para siempre.  
*Trist.* Yà passa como un lebre  
à essotto quarto. *Leon.* Bien m  
*Trist.* Yà el sombrero se le vè,  
apriessa, cuerpo de Christo.  
*Car.* No, *Leon.* *Tri.* Ya se apropinq  
*Inès.* Tu temor te dà à entender  
que viene. *Leon.* Luego viene?  
*Inès.* No, pero tu primo, y èl  
estàn hablando. *Trist.* Es verdad,  
pero yà, à mi parecer,  
ò al parecer de mi miedo,  
llega como un Lucifer;  
ya nos ve, yà nos deguella,  
ya pedimos confesion,  
ya llaman à Fray Miguèl,  
ya doy el postrer bayben,  
ya me llevan entre dos,  
y de camino tambien  
me espulgan las faltriqueras;  
por si ay algo que barrer;  
ya me desnuda una vieja,  
y con estopas, y pez  
calafatea à el postigo,  
que nunca el Sol pudo ver.  
Ya me hilvana con antojos,  
ya me tiran de los pies,  
ya me zampaa, como un galgò  
en la tumba de alquiler.  
Ya la Cruz de la Parroquia  
viene protestando, que  
no ha de esperar un instante;  
aunque se lo mande el Rey,  
y los Clerigos empiezan  
el no me lo recordeis;  
ya me levantan en ombros,  
ya encienden, si ay que encender,  
ya dòn conmigo en la Iglesia,  
ya deslian el fardel,  
ya me baxan à lo fresco,  
ya me machucan la sien,  
ya los amigos se vàn

po



porque es hora de comer,  
ya no ay Tristan en el mundo,  
y asì por guardar la piel,  
porque no me dexen solo,  
ni dár que llorar à Inès,  
dexandola en mi lugar,  
y posteando al rebès,  
me zambullo de gazapo  
por siempre jamàs, amen.

*In.* Señora, ya se despiden.

*Tr.* Amo del demonio, vén. *Vase*

*Leo.* Carlos, por amor de mi.

*Car.* Por ti, Leonor, què no harè.

*Leo.* Tu veràs que te lo pago  
con el alma. *Car.* Yo entrarè,  
pues tu quieres, à morir,  
callar, y padecer,  
a sufrir, y à rebentar,  
y à decir, Leonor, tambien  
à los ojos que lo saben,  
y al corazon que lo vè:  
Arded, corazon, arded,  
que yo no os puedo valer.

*Escondese, y Sale Don Pedro:*

*D. Pe.* Hija. *Leo.* Señor.

*D. Pe.* Ya tu primo  
se viste. *Leo.* Pues para què?

*D. Pe.* Para que le dè la mano.

*Leo.* Ya estoy de otro parecer.

*D. Pe.* Què dices? *Leo.* No te apasiones,  
dulce amor, ayudame;  
yo lo he mirado mejor;  
y aunque parezca muger,  
esto de ser señoña,  
tiene, tiene, no sè què,  
que me ha brindado el deseo  
por ser tu gusto, y por ser  
aumento de nuestra casa.

*D. Pe.* Asì como quiera es,  
veinte mil ducados tiene  
de renta. *Leo.* Luego hago bien?

*D. Pe.* Con los brazos te respondo,  
loco estoy, abrazame.

abrazame muchas veces.

*Car.* Què presto cayò en la red!

*Tr.* Como à Indio le ha engañado  
como figura de oropel.

*D. Pe.* Hija, yo le voy à hablar.

*Leo.* Si, pero esto ha de ser  
con prudencia, y con espacio,  
no piense que el interès  
nos obliga solamente.

*D. Pe.* Ya te entiendo, dices bien?

*Leo.* Cueste, cuestele cuidado.

*D. Pe.* Yo sè que responderè  
à tu gusto. *Leo.* Dios te guarde.

*D. Pe.* Y à Vueseñoña de  
la salud que yo deseo.

*Leo.* Señoria? presto es.

*D. Pe.* En profecia te llamo  
lo que despues has de ser:  
loco de contento estoy.

*Leo.* O codiciosa vejez! *ap.*

*D. Pe.* Y dime, por ser tu padre  
no me han de llamar tambien  
Señoña? *Leo.* Claro està.

*D. Ped.* Pues à Dios hasta despues?

*Vase, y salen D. Carlos, y Tristan.*

*Leo.* Ya pasò del corredor.

*Trist.* Desalcovemonos, pues,  
que ya estoy abochornado.

*Car.* Dame, señoña, los pies.

*Leo.* Estàs aora contento?

*Car.* Estoy como quien se vè  
refucitar de la muerte.

*Leo.* No hice muy bien mi papel?

*Car.* Es ingenioso el amor.

*Leo.* No ay saber como querer.

*Car.* No ay querer como obligar.

*Leo.* Pues esta es mi mano, vè,  
vè de presto, y traeme aqui  
licencia para poder  
desposarnos de secreto,  
que antes de una hora has de ser: : :

*Ca.* Què, Leonor? *Leo.* Què? mi marido.

*Car.* Esclavo tuyo serè,

C

pues



No ay Vida como la Honra.

pues pobre quieres quererme,  
pudiendo ser: :: Leo. Carlos, ven,  
y no pases adelante.

Carl. Solo es esto agradecer.

Leo. Con voluntad todo sobra,  
porque es muy rico el placer.

Carl. Y sin ella? Leo. Todo falta.

Carl. Vivas mil años, amen.

Vanse, y salen Fernando, y Estela.

Fern. Estela, así Dios te guarde,  
que no puedo mas conmigo.

Est. Rosa del Sol soy contigo.

Fer. Si, pero saliste tarde.

Est. Todo al amor es posible.

Fern. Yo te quisiera querer,  
pero ya no puede ser,  
que es mi pasión invencible.

Est. Fernando, yo no te pido  
que me quieras.

Fern. Pues qué quieres?

Est. Que procures, si pudieres,  
porque te importa su olvido,  
olvidarte de Leonor.

Fern. Como puedo? Est. Imaginando  
imperfecciones, que quando  
llega á pensar el amor  
fealdades, ya esta vecino  
á no ser amor; y así,  
por agradecerte de mí,  
puedes tambien de camino,  
pensar que soy la muger  
mas bella del mundo, mira,  
alaba, encarece, admira,  
aunque sea sin querer,  
la hermosura de mi boca;  
piensa que en distancia breve  
es cifra de grana, y nieve,  
la frente cristal de roca.  
Rámillete las mexillas,  
de azahar, y nacar mezclados;  
las cejas, arcos pintados,  
y las manos maravillas;  
los ojos claros espejos

donde el amor se retrata;  
la garganta tersa plata,  
de cuyos blancos reflexos  
tiene embidia el Sol, y así  
podrá, Fernando, tu amor  
lo que quitare á Leonor,  
darme de varato á mí.

Fern. Alto: pues, yo quiero hacello,  
desde aquí doy en amante,  
mirote parte por parte,

Est. Qué dices deste cabello?

Fer. Bueno esta; pero Leonor  
quando hace trenzas del pelo,  
no se toca por el Cielo?

Est. Y esso es olvidar, traydor?

Fer. Así, yo me enmendaré,  
de buena mano está el rizo:  
es postizo? Est. Qué es postizo?

Fer. Perdonad que yo pensé  
que eran trenzas levadizas,  
que aunque muchas las escusan,  
he sabido que se usan,  
hasta las barbas postizas.  
Buenas manos. Est. El jabon,  
y el pan de almendras lo hacen.

Fer. Ellas hermosas se nacen;  
pues la hechura? Est. Menos son,  
el guante las arrebulas,  
y las conserva el color.

Fern. Prometote, que Leonor,  
y aquesto con agua sola,  
tiene las mejores manos.

Est. Basta ya, que me aveis muerto!

Fern. No me acordé del concierto.

Est. Mis pensamientos son vanos;  
mas viven, traydor, los Cielos,  
que pues en zelos me abraço,  
que has de passar lo que passo,  
y he de abrafarte de zelos.

Vive Dios, que has de saber  
(Leonor perdone tu honor)  
que Carlos goza á Leonor.

Fern. No es gozar de una muger,



hacer de su amor empleo,  
y amor lo que muchos aman  
cortesmente, que esto llaman  
en la Corte galanteo.

*Este.* Yo no sè la propiedad  
de este vocablo discreto;  
pero solo te prometo,  
y esto con toda verdad,  
que Carlos:::

*Fer.* Di lo demás. *Hace que se va.*

*Est.* Suele hablar (escucha atento)  
con Leonor en su aposento,  
y de noche. *Fer.* Donde vas?

*Est.* A preguntar à Leonor,  
porque saberlo deseo,  
si es aquello galanteo.

*Fer.* No es sino infamia, y rigor.

*Este.* Pues mira con mas nobleza,  
Fernando, como te casas,  
porque ay cosas en las casas,  
que salen à la cabeza.

*Fer.* Mirase herido un hombre, y porque sea  
la herida mas oculta, diligente  
un paño blanco pone à la corriente,  
para que en èl se empape, y no se vea;  
pero la sangre que salir desea  
lo viene à descubrir mas claramente,  
porque el color secreto no consiente,  
y la sangre lo blanco señorea.

Viendo que estoy herido de desvelos,  
para tapar, Estela, tanto daño,  
desengaños le pone à mis recelos;  
pero dezidle, Cielos, que es engaño;  
que si es la herida amor, y paño zelos,  
mas se ha de vèr la sangre con el paño.

*Vanse, y salen Carlos, y Tristan de noche.*

*Car.* Muy presto avemos venido.

*Tri.* De tu amor tu priessa nace.

*Carl.* No importa, que obscuro hace.

*Trist.* Yà estaràs arrepentido  
de averle dado à Leonor  
aquel disgusto. *Car.* Tristan,  
licencia los zelos dan,

que es colerico el amor;  
mas ya cesò mi sospecha,  
pues el està desposados  
me quita de estos cuidados:  
haz la seña. *Tri.* Ya està hecha,  
y en la ventana està Inès.

*Car.* Pues pregunta si ay lugar  
de entrar. *Tri.* Voylo à preguntarte.

*Inès.* Es Tristan? *Tri.* El mismo es.

*Inès.* Y tu señor? *Tri.* Allí aguarda:  
y tu señora? *Inès.* Ya viene,  
que en cuidado se lo tiene. (*tarda.*)

*A la ventana Leo.* La voluntad no nos  
dile à tu señor que venga,  
que ya su esclava està aqui.

*Car.* Es mi esposa? *Leo.* Carlos, si,  
que es bien que este nombre tenga  
quien à tanto se ha atrevido.

*Car.* Es hora? *Leo.* Temprano es,  
mas no importa: vè tu, Inès,  
y mira si se ha dormido  
mi padre. *Inès.* Yo lo sabrè. *Vase.*

*Leo.* Tu, señor, espera abaxo, *Vase.*  
que ya voy. *Car.* Esse trabajo  
pondrè à cuenta de mi fee:  
como si fuera, Tristan,  
aquesta vez la primera  
que sus brazos mereciera,  
estoy loco. *Sale el Con.* Por galan,  
y marido, à rondar vengo  
à Leonor, digo mi esposa,  
ella es noble, y hermosa,  
bastante disculpa tengo;  
y fuera de aquesto, ha sido,  
mas que amor, tema, y enfado,  
pues basta averlo intentado  
para averlo conseguido.

*Car.* Què dices? *Tr.* Que fiento gente!

*Car.* Valgame Dios! quien serà?  
si es la justicia, que vè  
buscando algun delinquente.  
Si es Fernando, que por dicha  
no se avia recogido.



*No ay Vida como la Honra.*

*Con.* Azia aquella parte ay ruido.

*Car.* Esto ha sido mi desdicha,  
mas en todo caso, es bien  
que no nos topen aqui.

*Trist.* Pues qué harèmos?

*Carlos.* Vèn tras mi,  
hasta essotra calle vèn;  
darèmos lugar con esto,  
para que adelante passe  
quien fuere. *Tri.* Y si se quedasse,  
qué remedio? *Car.* Bolver presto.

*Vanse,* y salen el Conde, y Leonor baxa à la  
puerta, y llega un criado.

*Cri.* Por Dios, que lo han hecho bien.

*Con.* Como asì? *Cri.* Como se fueron.

*Con.* Gentiles gallinas comieron.

*Leo.* Bien podeis entrar, mi bien,  
ya la casa està segura.

*Cri.* Oyes aquello? *Cond.* Por Dios  
que esperaban à los dos:  
linda ocasion, gran ventura!  
que yo soy quiero fingir  
el llamado. *Cri.* Bien haràs,  
y asì el mysterio sabràs.

*Cond.* Pues mientras buelvo à salir,  
retira toda la gente,  
y desde lexos podràs  
esperarme. *Cri.* Bueno vàs.

*Cond.* La ocasion me hace valiente.

*Enrase el Conde, vanse los criados, y buel-*  
*ve à salir Carlos, y Tristán.*

*Car.* Buenas nuevas. *Tri.* Como asì?  
ò se fueron, ò passaron,  
porque la casa dexaron.

*Car.* Bien hice de irme de aqui.

*Trist.* A la puerta ay ruido, llamo:  
qué digo, moza, ola, Inès?

*Inès.* Diga su nombre, quien es?

*Tri.* Tristán soy. *Inès.* Pues con tu amo  
no pudiste entrar aora?

*Tri.* No pude, que mi señor  
aun no ha entrado. *In.* Buen humor  
gastas, con mi señora

và Carlos por la escalera.

*Tri.* Engaño, ò desdicha fue.

*Car.* Muger, qué me dices? *In.* No sè.

*Car.* Qué te alborota, y altera?

*In.* Señor, gran mal. *Car.* Ay de mi!

*In.* Vn hombre::: *Car.* Acaba. *In.* Llegò  
quando mi señora abrió.

*Car.* Y entrò dentro? *In.* Señor sí.

*Car.* Pues qué aguardo? muerto estoy.

*In.* Advierte. *Car.* Nadie me hable.

*Tri.* Brava desdicha! *In.* Notable.

*Car.* Sigüeme, sin alma voy!

*Vanse,* y sale Leonor sin chapines, trae de la  
mano al Conde, y cierran la puerta.

*Leon.* Yà, Carlos mio, podeis  
descansar, y descubriros,  
ya no es posible sentirnos  
mi padre, como sabeis  
queda acostado, mi primo  
tambien en su quarto està,  
nadie ofenderos podrá:  
y fuera de esto, yo estimo  
tanto, señor, vuestra vida,  
que la miràra, y guardàra  
con los ojos de mi cara,  
antes que verla ofendida:  
una palabra siquiera  
no aveis hablado, señor;  
pues por qué tanto rigor,  
siendo yo la que debiera  
estar quexosa? mis ojos,  
no trates, no, de agraviarme,  
ò por mi fee de enojarme. *Llamando*  
Mas Cielos, ò son antojos,  
ò siento ruido en la puerta!

*Detienela el Conde.*

*Cond.* Derèn el passo veloz.

*Car.* Abre, Leonor. *Leo.* Esta voz  
es de Carlos, yo soy muerta!  
Hombre, quien eres? qué has hecho?

*Car.* Carlos soy, tu esposo soy,  
qué aguardas? *Leo.* Difunta estoy!

*Car.* Abre, ò passarème el pecho:

qué



què te detiene? *Leon.* Què harè?

*Car.* Abre, ò en tantos enojos,  
con el fuego de mis ojos,  
la madera abrafaré.

*Leo.* Hombre dexame. *Con.* Eſſo no.

*Leo.* Carlos, no puedo, aunque quiera.

*Carl.* Pues ſera deſta manera.

*Cond.* El poſtigo derribò.

*Derriba la puerta, y Carlos encima lleno de polvo, con la espada desnuda.*

En gran peligro me veo. (bre?

*Leo.* Señor. *Car.* Quien es aqueſte hom-

*Leo.* Eſcuchame, y no te aſſombres,

que eſtoy mortal. *Car.* Yo lo creo.

*Leo.* Baxè, ſeñor, baxè, querido eſpoſo,  
ſi bien con pie medroſo,

con el alma turbada,

llevandome la luz eſſa criada

del balcon à la puerta: (muerta!

antes pluguiera à Dios me hallàra

llegò al umbral, y con ſilencio grave,

el hueco de la llave,

ſi bien eſfera angoſta,

busca la oſſada mano por la poſta,

y en la priſa ſe ofuſca,

en ſin halla la mano lo que busca.

La llave aplico entre las ondas pardas,

toco el muelle, y las guardas,

tiro àzia mi la puerta,

para ti, mi ſeñor, para ti abierta,

y aquel hombre embozado, (lado.

(què atrevimiento!) ſe me pone al

Y yo con noble amor, con ſee ino-

con alma diligente, (cente,

con aſecto vencido,

con anſia viva, y con ſiniſtro oïdo,

y con ſilencio atento,

blanda le alhago, tímida le tiento.

El con engaño falſamente mudo,

hecha la capa eſcudo,

el ſombrero en la frente,

y arrojada la viſta al Occidente,

callando me acaricia,

que le quitò la lengua otra codicia:

Con ambas manos las biſquiñas prende  
por no hacer tanto eſtruendo,

que el ruido de las ſayas, aunq̃ blando,

quando vãn ſin chapines arraſtrando,

parece que al crugir la bordadura,

ò publica el delito, ò mormura.

Llegò à mi quarto tropezando, y luego

dexò el fingido fuego,

la luz apartò à un lado,

que no busca la luz amor hurtado,

y ſegura del hecho

à ſus brazos me arrimo, no à ſu pecho;

Milagro fue, ſeñor, yo lo confieſſo,

no hacer algun exceſſo,

paſſando como loca

ſiquiera de los brazos à la boca,

que no aviendo embarazos,

nunca el amor ſe contentò con brazos:

Pero viendole (ay Cielos!) en mi mengua

no deſpegar la lengua,

preſumiendo cobarde,

que aun duraban los zelos deſta tarde,

culpando tus enojos,

guardè los brazos, y teñi los ojos.

Eſtando, pues, mis culpables labios

feriando deſagravios,

por amorosos truecos,

eſcuchò de tu voz los tiernos ecos,

tan tiernos, que à los bronceſ

veſtir pudieran de dolor entonceſ

En tanta confuſion, en pena tanta,

un nudo à la garganta

el fracàſo me puſo,

y toda me cortè, que eſtà en uſo,

en tales ocasiones,

conſentir à los miembros ſus acciones;

Los pies turbados à la tierra aſidos,

los labios deſcaïdos,

fatigado el aliento,

elado el nacer, encogido el tiento;

à la primer pregunta,

plaza paſè conmigo de diſunta,



como suele la oveja, á quien el lobo  
por trato doble, ò robo  
prendió en sangrienta lucha,  
quando los silvos del Pastor escucha,  
y así yo te oía,  
lloraba por seguirte, y no podía.  
Alido de mis manos temerosas,  
siendo tu, esposa, esposas  
con las tuyas me pone;  
tanto su ciego amor le descompone,  
hasta que tu resuelto, (buelto.  
la puerta arrancas, en tu polvo em-  
Esto es, señor, lo que hasta aquí ha  
si asomos de pecado, (pasados;

si escrupulos de culpa,  
si rastro de delito en mi disculpa  
hallas, rompeme el pecho,  
si ya con el dolor no está defecho.  
Basta, señor, de purpura caliente  
este pecho inocente,  
y esta vida que aspira,  
rompe, acomete, passa, y se retira;  
ya mi marido eres,  
ò me castiga, ò haz lo que quisieres.

Car. Levanta, Leonor, del suelo;  
y tu, qualquiera que seas,  
que en mí deshonor te empleas,  
en fee de esse ferreruero,  
pide al Cielo, que de el Cielo  
baxen elados Querubes,  
que te lleven por las nubes  
hasta el undecimo muro,  
que de mí no estás seguro  
si á los Cielos no te subes.  
Habla, ò sino, sin saber  
tu calidad, de tu vida  
serè barbaro homicida.

Cond. Ya es forzoso responder, ap.  
mas con industria ha de ser:  
no es, Carlos, tener amor  
aventurar el honor  
de la dama. Car. Así lo entiendo.  
Mas qué pretendes? Con. Pretendo

que no le pierda Leonor.

Con qualquier suceso aquí  
es cierto que se aventura,  
no siendo aquí, está segura.

Leon. Este es el Conde: ay de mí!

Car. Dices bien. Con. Pues ven tras mí,  
que mis criados están  
allá fuera, y te darán

la muerte. Leo. Carlos, advierte,  
que está mi vida, y mi muerte  
en tus manos. Car. Tu Tristan,  
con Leonor puedes quedarte.

Trist. Yo no he de quedar aquí,  
morir tengo junto áti:  
el triunfo salió de Marte.

Con. Vienes? Car. Yá voy á matarte.

Leo. Esposo, señor, amigo.

Car. Tu defiendes mi enemigo?

Leon. No sino tu vida: ay Cielos!

Car. No temas, porque mis zelos  
son muchos, y van conmigo.

### JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tristan con escopetas.

Car. Buelvo otra vez á abrazarte:  
pues, Tristan, como te ha ido?

Tri. Muy bien, aunque mal comido.

Carlos. Solo tu amor fuera parte  
para darme tan buendia.

Trist. Bien malos los tuve allá.

Car. Dime, dime, como está  
mi Leonor, el alma mia,  
mi esposa, y todo mi bien?

Trist. Con salud, aunque muy triste.

Car. Qué, la hablaste? qué, la viste?

Tri. Con los ojos. Car. Qué mas bien!  
vendame, Tristan, los ojos,  
pues con ellos la mirastes  
dame la luz que gozaste.

Trist. Favores me dió á manojos;  
así de comer me diera,  
que vengo medio difunto.

Car. Cuéntame punto por punto,  
como llegaste á su esfera.

Trist.



*Trist.* Pues escucha. Yo llegué  
à Valencia: : : *Car.* Qué valor!

*Trist.* Aunque con harto temor,  
al momento me informé  
de tu pleyto, y de mi estados;  
y supe como el Virrey  
à pregones te ha llamado,  
y seis mil ducados de oro  
promete (qué disparate!)  
à quien te prenda, ò te mate.

*Car.* Porqué? *Trist.* Porque con decoro,  
con ventaja, y à traycion  
mataste al Conde. *Car.* Es mentira,  
que mas que mi propia ira,  
le matò su sinrazon.

Mas dime, como se sabe  
tan cierto que le matè,  
si nadie lo viò? *Trist.* No sè;  
pero como es hombre grave,  
ay testigo, yo le vi,  
que en favor del muerto Conde,  
dice como, quando, y donde,  
y lo viò como el Sofi.

*Car.* Y di, su hermano Rugier,  
aprieta? *Trist.* Linda treta,  
quien hereda nunca aprieta,  
fino por bien parecer;  
pero bolviendo à tu esposa,  
que es materia de mi gusto,  
va de cuento, y va de susto.

*Car.* Ya escucha el alma gozosa.

*Trist.* Llegué de noche, y llamé.

*Car.* Y dime (sospecha fuerte!)  
abrieron sin conocerte?

*Trist.* Media hora porfiè,  
à pique de algun desastre,  
y al cabo no merecí  
si quiera quien està ahí,  
que suele decirse à un safre.

*Car.* Pues qué desastre temias?

*Trist.* Ciertos mozos cascabeles,  
que sonando los broqueles,  
llamando à sus celosias,

daban bueltas à la puerta,  
con gran musica, y rumor.

*Carl.* Y asomabase Leonor?

*Trist.* Como si estuviera muerta.

*Carl.* Dios te lo pague, Tristan,  
q me has buuelto el cuerpo al alma.

*Trist.* Los dos mereceis la palma  
de lo fino, y lo galan.

En fin, tantos golpes di,  
que Inès un postigo abriò,  
y en la voz me conociò,  
baxò, abriòme, entrè, y subí;

y Leonor albororada,  
arrojando la labor,  
baxò el primer corredor,  
preguntandome turbada  
por tu salud, à quien yo  
respondí, que bueno estabas,  
y en este monte quedabas,  
callò, supirò, y llorò.

Y contòme que avia muerto  
su padre. *Carl.* Desdicha ha sido,  
que en ausencia de un marido,  
donde es el riesgo tan cierto,  
sirve de marido un padre.

*Trist.* Leonor no lo ha menester,  
que aunque es muger, no es muger,  
fino para la comadre.

*Carl.* Está pobre? *Trist.* Aquesto dices  
sabiendo que pleytos tiene,  
y que quien los tiene, viene  
à vender muebles, raices,  
plata, hacienda, ropa, y trastos,  
para gastos de justicia,  
que aunque es virtud sin malicia,  
ha llegado à tener gastos;  
No le ha quedado una joya,  
y en lo que yo confirmè,  
su grande pobreza fue,  
que con aquesto se apoya,  
en que saliendome un rato  
antenoche à passear,  
Inès me baxò à alumbrar

con



con candil de garavato,  
que es vna alhaja tan vil  
en una casa de honor,  
que no sè qual es peor,  
una suegra, ò un candil.  
Pues en lo que toca à dieta,  
sin duda debe de aver  
precepto de no comer  
en aquella casa escueta,  
porque à nadie vi tratar  
de pedir manducacion,  
y tanto, que un sabañon,  
que me solia abraçar,  
tan cortès, y honrado fue  
en ayunar como yo,  
que aun en burlas no comiò  
mientras alli tuve el pie.  
No es burla, un frison grossero  
solo de estàr por su mal  
dos horas en el portal  
saliò cavallo ligero.  
Y un mastin entrò ( esto es mas )  
peleando, con un hidalgo,  
y otro dia saliò galgo.  
*Car.* Siempre de burlas estàs.  
*Trist.* En fin, yo me despedi,  
y esta me diò, en que te avisa,  
que te vayas muy aprisa  
à Castilla, porque asì  
mientras el pleyto se enfria  
seguro puedes estar,  
y mañana he de llevar  
la respuesta. *Car.* Ay honra mia!  
mucho tienes que arguir  
sobre mis vanos recelos,  
mis dudas, y desconfuelos.  
Pues como yo he de partir  
sin ver primero à Leonor,  
y examinar con los ojos  
mis zelos, ò mis antojos?  
esso no, civil temor,  
casta Leonor, y muger,  
sola, hermosa, y celebrada;

querida, y necesitada;  
bien puede, bien puede ser,  
mas yo he de verlo, aunque sea  
mi fiscal, y mi homicida.

*Trist.* Què dices? *Car.* Que esta mi vida  
en que Leonor me vea,  
antes que otra cosa intente.

*Tr.* Señor: :: *Car.* Aquesto es amor;  
yo he de verme con Leonor,  
por ver si tu lengua miente  
en lo que de ella assegura.

*Tr.* Advierte: :: *Car.* Tu no dixiste  
que fuiste? pues si tu fuiste  
por hacer la noche escura,  
tambien yo podrè. *Tr.* No puedes,  
porque te buscan à ti,  
y no à mi. *Car.* Yo irè sin mi.

*Tr.* Lengua tienen las paredes.

*Car.* Luego han de topar conmigo?  
luego me han de conocer?  
y luego me han de prender?

*Trist.* Si, que es fuerte tu enemigo.

*Carl.* Vamos, que todos son pocos.

*Tr.* Pues donde, desta manera?

*Car.* A mi casa. *Tr.* Mejor fuera  
à la casa de los locos.

*Vanse, y Salen Leonor, y Inès.*

*Leo.* Buelve à esperar à Tristan,  
que yo entre tanto à estas flores,  
à quien del Sol los rigores  
la luz usurpando van:  
quiero reñir su locura,  
pues tanto se me parecen  
en las mudanzas que ofrecen.

*In.* Dios te guarde, què hermosura! *Vas.*

*Leo.* De què sirve, decid, hacer alarde,  
flores de vuestros vanos resplandores,  
si quãdo el Sol recuerda, naceis flores,  
y no os halla la sombra de la tarde?  
Ayer aquella voz menos cobarde,  
en copo de rubies bebiò albores,  
y yà son de verguenza sus colores;  
caduca presto, aunque nacida tarde.



*Del Doctor Juan Perez de Montalván.*

Oy muere, en fin, aun antes de nacida,  
y ayer del campo fue purpura estrellada,  
y en sus nacares mismos encendida.  
Ayer se vió adorar, y oy se atropella,  
flores, la dicha es flor, y la flor vida,  
miradme à mi, y representad en ella.

*Salen Inès.* Si no lo tienes por peua,  
Estela, y Fernando, à verte  
entran ya. *Leon.* Qué mayor suertel  
vengan muy en hora buena,  
que les debo mil favores  
en ocasion tan urgente.

*Inès.* Luego, y à Fernando? *Leon.* Tente,  
tente Inès, fino es que ignores  
que ya para mi ha trocado  
la voluntad en desdén,  
y que à Estela quiere bien;  
de su hermosura obligado,  
y de verme con marido,  
que es la mas fuerte razon.

*Salen Don Fernando, y Estela.*

*Inès.* El cumplió su obligacion,  
y Estela lo ha merecido.

*Estel.* Solo ha merecido Estela  
que pagueis su grande amor.

*Leon.* Primero Fernando. *Fern.* *Leonor.*

*Leon.* Algo tiene de cautela  
cogerme desprevenida.

*Estel.* Yo perdono la merienda.

*Leon.* Como te va con la prenda?

*Estel.* Como quien la hallò perdida;  
qué ay de Carlos? *Leon.* Salud tienes.

*Fern.* Y de pleytos? *Leon.* Tiene amigos,  
aunque ay testigos;

así el oro à vencer viene,  
que juran lo que no vieron,  
porque sola yo la vi.

*Fern.* A no revocar en ti  
desdichas, que procedieron  
en aquella noche infelice,  
te rogara la contaras.

*Leon.* Y mandandolo me honraras;  
que aunque el dolor que se dice,  
renueva, ofende, y altera  
la llaga, tambien se yo  
que mueve à quien le escuchò;  
Esto fue desta manera:

Como zeloso toro, que en el prado  
verde, palestra de coral ceñida,  
al adultero silva enamorada,  
peynando el suelo con la mano hendida,  
y hendiendole parece que arriscado  
le bebe la mas parte de la vida,  
meriendo mano cada qual valiente  
à las dos medias lunas de la frente.  
Carlos así de su valor vestido,  
Carlos así de su furor armado,  
Carlos así de su nobleza herido,  
Carlos así de su passion buscado,  
Carlos así zeloso, y ofendido,  
contra el Conde se buelve tan ayrado,  
que le pronosticò su eterno sueño,  
antes que con la espada, con el ceño.  
Saca el Conde la suya, y Carlos fuerte,  
tanto con el intrepido se junta,  
que por el pecho le escondió la muerte,  
y por la espalda le assomò la punta:  
el alma luego que el suelo advierte,  
desamparar la forma ya difunta,  
que como al tiempo de mudar de puesto,  
hallò dos puertas mas, salió mas presto.  
Allegan los criados, y qual rayo  
de las nubes aborto mal parido,  
encubierto los siglos, y à un lacayo  
quita el cavallo, al Conde prevenido;  
era el fuerte animal de color vayo,  
y de manos, y pies tan sacudido,  
que quando con la colera relincha,  
mide lo que ay del suelo hasta la cincha.  
Sube gallardo en èl, y à mi se viene,  
diciendo: mi Leonor, mi luz, mi vida,  
oy mi adversa forma, porque tiene  
tanto de adversa (ay Dios!) como de mia,  
loca, mudable, barbara, y peremne,  
me aparta de tu dulce compania,  
y à Dios Leonor, mil veces repitiendo,  
flecha de plumas pareció corriendo:  
Con dos remos por vanda la galera  
del fogoso animal tan alta lube,  
que pareció codicia de otra esfera,  
ò antojo de beber de alguna nube;  
porque la tierra olvida de manera,  
ò me lo pareció, segun estuve,  
que à ser visible el ayre, mas de un clavo  
se viera preso en el Zenit octavo.

D

Co-



*No ay Vida como la Honra.*

Como suele quedàr la flor doncella,  
hija de Adonis, quando el viento ayrado,  
con diafano acero la deguella  
por la garganta de su pie delgado,  
ò qual mustio clavel, que se querella  
del Sol, que las entrañas le ha abrasado,  
y agonizando con fiebre, loco,  
vence à morir, quizá de beber poco:  
assi quedè llorando, lo que aora  
con lagrimas repito dilatadas,  
no como algunas, que el melindre llora,  
aun enjutas primero, que lloradas.  
A la noche, à la tarde, y al Aurora,  
aquellas glorias, por mi mal passadas,  
lloran mis ojos con eterno llanto,  
que tanto ha de llorar quien pierde tantos;  
porque llegando, ay Dios! à mi pecho  
à imaginar, quando la noche calma,  
que ha de sobrarme la mitad del lecho,  
y ha de faltarme la mitad del alma,  
à no acordarme de que Dios lo ha hecho;  
y à no temer la perdicion del alma,  
yo misma, para exemplo de las gentes,  
me huviera hecho pedazos con los dientes.  
Mas esperando que mi suerte esquiva  
saque una vez en mi favor la espada,  
sola, necesitada, muerta, viva,  
melancolica, triste, y desdichada,  
afligida, llorosa, compasiva,  
pobre, constante, huerfana, y honrada,  
guardo la vida, porque Carlos tenga  
con quien partir la suya quando venga.

*Estel.* Vivas, Leonor, muchos años,  
que con la vida se alcanza  
todo. *Leon.* Sola essa esperanza  
es alivio de mis daños.  
Mas yà el sereno nos dice,  
que à la sala nos entrèmos.

*Fern.* Todos tu luz seguirèmos.

*Leon.* Fuera de esso, aunque infelice,  
espero cierto galàn.

*Estel.* Galàn? *Leon.* Si, por vida mia.

*Estel.* Es Carlos? *Leon.* Como podia?

*Estel.* Pues quien; por mi amor?

*Leon.* Tristán,

que como no es conocido  
la otra noche estuvo aqui.

*Fern.* Y esperasle aora? *Leon.* Si.

*Fern.* Huelgome de aver venido  
en tan gustosa ocasion.

*Leon.* Pues entrad, y cenareis,  
con tal, que me perdoneis.

*Estel.* Buenos tus cuidados son.

*Leon.* Antes no os combido à nada,  
que si doy lo que me embiais,  
vosotros sois quien me honrais,  
y yo soy la combidada.

*Est.* Què discreta! *Fern.* Què cortès!

*Est.* No ay, Fernando, dicha hermosa.

*Fern.* Ser hermosa, es ser dichosa.

*Leon.* Adelantate tu, Inès.

*Vanse, y salen Carlos, y Tristán.*

*Trist.* Advierte:: *Carl.* Yà es por demàs.

*Trist.* La foga llevas tràs ti.

*Carl.* A Valencia he de ir assi.

*Trist.* Mira que à tu muerte vàs,  
à quien te mate, ò te prenda,  
dà el Virrey seis mil ducados,  
con que infinitos soldados  
destos, que toda su hacienda  
llevarà una hormiga en peso,  
andan locos à buscarte,  
por prenderte, ò por matarte.

*Carl.* Y confieso que es excesso;  
pero aqui tengo de ver  
si hace un milagro amor.

*Trist.* Milagropides? què error!

*Carl.* Por què? *Trist.* Porque puede ser  
que pare en tu detrimento.

*Carl.* Mi mal no puede, aunque quiera,  
ser mas. *Trist.* Si puede.

*Carl.* Es quimera,  
porque esto es hablar al viento.

*Trist.* Enfermò un hombre de un ojo,  
y tanto su mal creciò,  
que de aquel ojo cegò,  
fino lo aveis por enojo.  
Con el ojo, que de nones  
le vino à quedàr, passaba,  
y via lo que bastaba,  
sin curas, agua, ni unciones.  
Mas como uno le dixesse,  
que si es que vista desea,  
al Christo de Zalamea,  
devoto, y contrario fuesse,  
donde por diversos modos,

el



el cojo, el ciego, el mezquino,  
con el Azeite Divino  
de todo mal sanan todos.  
El al punto se partiò  
con fin de delentuartar,  
al soberano lugar,  
y apenas en èl entrò,  
quando à la Lampara parte,  
y tanto el azeite agota,  
que entrambos ojos se frota  
por una, y por otra parte.  
El ojo que bueno estaba,  
con el contrario licor,  
sintió tan fuerte dolor,  
que del casco le saltaba;  
y en fin, sin remedio alguno,  
huvo de venir à estado,  
que de alli à una hora el cuitado  
yà no via de ninguno.

Al Christo entonces se fue  
atentando, como pudo,  
y à sus pies muy à menudo,  
con mas colera, que se,  
à grandes voces decia:  
Señor, à quien me consagro,  
yà no quiero mas milagro  
fino el que yo me traia.

Cesò el dolor, y al momento,  
contento de hallar su ojo,  
se bolviò sin mas antojo  
de milagro: Aplica el cuento.

Carl. Què importa, si me traspasa  
el alma, aun con mas dolor,  
que la muerte. Trist. Què, señor?

Carl. Què, las cosas de mi casa.

Trist. Mi señora es tan honrada,  
que mas no lo puede ser.

Carl. Si, pero en fin es muger,  
y muger necesitada.

Trist. Muchas en el mundo ha avido,  
à quien nombre el tiempo dà  
de firmes. Carl. Eflo serà,  
siendo dichoso el marido.

Trist. La que es buena, por si es buena,  
sin otra sollicitud,  
porque la propria virtud  
no estriva en la dicha agena.

Carl. Estando en el arco asida,

por què una cuerda se parte?

Trist. Porque tirando sin arte,  
si pasan de la medida  
adonde llega la cuerda,  
por fuerza se ha de romper.

Carl. Eflo vendrà à suceder  
con Leonor: Leonor es cuerda;  
pero viendose apretada  
de tanto necio galàn,  
y sobre todo, Tristan,  
estando necesitada.  
Rendida à injustos brazos,  
podrà decir, cuerda fui,  
tirando mucho, y así  
fue fuerza hacerme pedazos.

Trist. Y quando fuesse verdad,  
tu q̄ has de hacer? Carl. Què? matarla;  
consumirla, y abrasarla.

Trist. No estando tu en la Ciudad,  
y siendo Leonor discreta,  
como has de poder saber  
si te pudo, ò no, ofender?

Carl. No ay cosa, Tristan, secreta:

Trist. Quien ama, y honrada fue,  
aun no se fia de si.

Carl. No tiene vecinos? Trist. Si.

Carl. Pues yo sè que lo sabrè:  
que ay hombre que se entretiene  
en ser perpetuo veedor,  
y para hacerlo mejor,  
su libro de caxa tiene,  
donde el que quisiere saber  
si el vecino entrò, ò saliò,  
si la musica se diò,  
si se asomò la muger,  
lo verá tan puntual  
como fue la presuncion,  
y con su cuenta, y razon,  
fojas tantas, noche tal.

Trist. Vendrà à ser esse vecino,  
si lo cursa dos Inviernos,  
Chronista de los Infiernos.

Salen Teodoro, y Claudio con hachas,  
y Estela, y D. Fernando con Leonor.

Fer. En fin, el galan no vino?

Estel. Por llevarte mas presente  
he consentido, Leonor,  
que passes del corredor.

D. 2

Trist.



*No ay Vida como la Honra.*

*Trist.* Esta es la calle ; mas tente,  
que ay dos hachas à la puerta.  
*Carl.* Dos hachas ? agüero ha sido.  
*Trist.* Què puede aver sucedido?  
*Carl.* Estará yà mi honor muerto  
de enfermedad de algun yerro,  
y enterrarle en oro , y cobre,  
porque à la puerta de un pobre,  
nunca ay hachas , sin entierro.  
*Trist.* Què entierro , ò què frenesi?  
no vès à Estela , y Fernando,  
estàr con Leonor hablando?  
*Carl.* Pues escucha desde aqui.  
*Claud.* Carlos ha sido dichoso,  
en topar con tal muger.  
*Teod.* Como no venga à caer,  
porque aunque adore à su esposo,  
como son los pareceres  
varios , puede su belleza  
casarse de su pobreza;  
que ay, Claudio, muchas mugeres,  
que son, à mas no poder,  
haciendo una libiandad,  
malas por necesidad,  
y no por quererlo ser.  
*Trist.* Oyes esto? *Carl.* Muerto soy.  
*Teod.* Advierte, señor, que es tarde.  
*Fern.* Pues à Dios.  
*Leon.* El Cielo os guarde.  
*Fern.* Ola, el coche; vuestro soy. *vaf.*  
*Carl.* Què te parece , Tristán?  
*Trist.* Que ha sido tu flemma mucha.  
*Carl.* De mi passion ; mas escucha,  
que alli una musica dån.  
*Trist.* Pues què importa que la dèn?  
no será mejor llamar,  
vèr à Leonor, y cenar?  
*Carl.* No es mejor , ni me està bien.  
*Trist.* Ay necesidad infame!  
à quantos honrados fuerzas  
à que por amor de ti  
hagan mil cosas mal hechas!  
*Carl.* Ay honor, y como aseo  
que aveis de bolverme loco!  
quanto miro , quanto toco,  
quanto escucho, y quanto veo,  
parece que en profecia,  
como si me conociera,

me anuncia con voz severa  
la dicha tristeza mia.  
Yo por mi muger infame?  
ò mal aya el inventor  
deste genero de honor,  
si honor es bien que se llame,  
cosa que no està en mi mano,  
y estrive en agena culpa:  
pero darà por disculpa  
algun politico humano,  
que como por sacramento  
son el hombre , y la muger  
una carne, un alma , un sèr,  
una vida, y un aliento,  
el agravio se reparte,  
segun es la cantidad,  
y como por vecindad  
le alcanza al hombre su parte.  
Pues como mi honor manchado,  
y pudiendolo impedir?  
no, Leonor , yo he de morir,  
y he de morir honrado:  
Vive Dios , Leonor hermosa,  
que no has de ofender tu hor-  
por ser pobre , y que mi amor  
ha de hacer por ti una cosa.  
Que à poner venga en olvido  
quantos triunfos generosos,  
por afectos amorosos,  
ayan los hombres tenido!  
A Dios , Tristán.  
*Trist.* Donde vàs?  
*Carl.* Esto en el honor es ley,  
à verme con el Virrey.  
*Trist.* Jesus , què perdido estás!  
al Virrey? escupe luego.  
*Carl.* Quedate , y dila à Leonor,  
que voy à morir de amor,  
como Fenix en el fuego,  
y en mi nombre la daràs  
este abrazo.  
*Trist.* Escucha , espera.  
*Carl.* No soy hombre , que soy fiera.  
*Trist.* Pues dime, yà que te vàs,  
à què vàs , para que entienda  
el extremo de tu amor?  
*Carl.* A dexas rica à Leonor,  
porque despues no me ofenda.

*Vanse.*



*Del Doct. Juan Perez de Montalván.*

*Vanse, y salen algunos criados, y detrás el Virrey firmando cartas.*

*Sec.* Esta que firmaste aora  
es para su Magestad.

*Virr.* Pues luego la trasladad.

*Secr.* Está cerrada. *Virr.* Quien lo ignora,  
que vida con v se escribe?  
no, secretario, con b.

*Sec.* Yerro de la pluma fue,  
que no mio. *Virr.* Quien recibe  
una carta mal escrita,  
no sabe si fue ignorancia,  
y aunque en fin no es de importancia,  
y al dueño delacredita,  
es una cosa tan justa  
hablar siempre con verdad  
en todo à su Magestad,  
que aun el alma se disgusta  
de éssa breve niñeria;  
y así, bolved à escribir,  
porque no se ha menester  
al Rey, ni en la orthografia.

*Sec.* Para el Marqués, tu sobrino,  
es ésta. *Virr.* Ay mas que firmar?

*Sec.* Bien te puedes acostar.

*Dent. Criad.* Ay tan grande desatino!  
sin duda que loco viene.

*Virr.* Qué es ésto?

*Criad.* Un hombre que ha dado,  
en que, aunque estès acostado,  
te ha de hablar. *Vir.* Qué traza tiene?

*Criad.* Aun no le he visto la cara.

*Vir.* Pues decid, que entre. *Cria.* Entrad.  
*Sale Carlos.*

*Carl.* Ello es gran temeridad,  
pero el amor no repara  
en nada. *Virr.* Decid que hable,  
pues está yà en mi presencia.

*Carl.* Solo quiero à V. Excelencia.

*Vir.* Solo? suceso notable!  
mas un hombre como yo,  
que jamás conociò al miedo,  
de qué duda? solo quedo,  
idos todos. *Vanse.*

*Carl.* Yà cerrò.

*Virr.* Ya está cerrada la puerta,  
y à solas estás conmigo;  
qué dices agora? *Carl.* Digo,

que mi muerte se concierta.

Has de darme, gran señor,  
palabra, sin agraviarme,  
sea quien fuere, de escucharme?

*Virr.* Si dov, hablad. *Carl.* Qué valor!  
yo soy Don Carlos Ossorio.

*Virr.* Qué decis? *Carl.* Escucha agora,  
Ilustre señor, la accion  
mas nueva, y mas prodigiosa,  
que en los Anales del tiempo  
han escrito sus historias.

Yo maté al Conde, es verdad,  
mas fue porque con mi esposa  
le hallè una noche, fingiendo  
en la voz, y en la persona  
que era yo, para gozar,  
fiado en sus negras sombras,  
fino el todo, alguna parte  
del aliento de su boca.

Y quando fuera mi dama,  
viendole con ella à solas,  
hiciera tambien lo mismo,  
que en mi opinion no se forma  
el duelo de aqueste agravio,  
porque la muger se nombra  
propria, fino porque siendo  
dueño suyo el que la goza,  
atreverse à enamorarla  
es despreciar su persona,  
y no tenerle respeto,  
sea, ò no la muger propria,  
que en las ofensas del gusto,  
tambien al alma le tocan.

Temeroso de las varas,  
que en qualquiera parte sobran,  
dexè animoso à Valencia,  
y huyendo de mil pistolas  
me fui à un monte, tan preñado  
de los pinares que aborta,  
que sus torcidas raíces,  
que por la tierra se affoman,  
aun riñendo sobre el agua  
se pisan unas à otras.

Hallè empedrados los riscos  
de cantuesos, y amapolas,  
tan cerca habitan del Cielo,  
que los llantos de la Aurora,  
en vasos de naxar beben

pri-



*No ay Vida como la Honra.*

primero que el mundo una hora.  
Por este verde edificio,  
discurriendo en mis congoxas,  
entre dos peñas hallè  
formada una parda alcoba,  
que à mi parecer sería,  
si el desaliño se nota,  
ù de algun satyro, alvergue,  
ù de algunos brutos, choza.  
Entramos yo, y un criado,  
que en mis aflicciones todas  
me ha acompañado leal,  
y mirando à la redonda  
aquel hospedaje obscuro,  
mil averturas, y bocas  
descubrimos tan confusas,  
que en su fabrica arenosa,  
aun yo no me hallaba à mi  
muchas veces sin antorcha.  
Con este me assegurè  
en la modestia enojosa,  
que mis temores me daban,  
y puesto en la celda angosta  
de uno de aquellos muchos  
de arboles, pellejos, y hojas,  
hize cama, donde estuve  
cercado de peñas toscas  
diez meses, y mas tres dias,  
con el fuego, y con la honda,  
matando para comer,  
yà la liebre corredora,  
y yà el timido gazapo,  
que entre las matas se emboscan.  
Y estando mirando un dia  
recrearse una paloma,  
que à su consorte marido,  
quando el Sol los campos dora,  
con mil generos de arrullos  
el pico daba amorosa:  
vi que un gavilàn hambriento,  
con agudas alas corta  
el ayre desde una encina,  
y estando mas cerca, roba  
de los dos al triste esposo,  
llevandole entre las corbas  
uñas al arbol primero,  
donde con furia rabiosa  
se lo comiò sin trincharle,

llena de plumas la boca;  
y bolviendo à la viuda,  
vi, que affigida, y llorosa,  
dando bueltas, y escarbando  
con los pies la verde alfombra,  
parece que à la fortuna  
se quexa de afectuosa,  
que en el mas torpe animal  
tiene el amor ceremonia.  
Era entre todas, señor,  
si bien de una especie todas,  
esta mas blanca de pluma,  
y mas xarifa de pompa;  
por lo qual otros amantes,  
contentos de verla sola,  
en vez de pesame, y luto,  
la cercan, y la enamoran:  
qual una pluma le quita,  
qual la ahoga, y la retoza,  
qual galàn se cantonea,  
qual la arrulla, y qual la ronda,  
y qual los granos de trigo  
le lleva para que coma,  
que ay tambien aves discretas,  
y saben que el dár importa.  
En fin, aunque se defiende,  
y aunque la pena le ahoga,  
la necesidad le obliga,  
tanto este monstruo ocasiona  
à que el talamo de pajas  
pise de otro amante novia.  
Esto vi, señor, un dia,  
y rebolviendo en mis cosas,  
confuso, y turbado, dixe  
à mi cobarde memoria:  
Leonor es muger, y pobre,  
muy querida, y muy hermosa,  
el mundo fuerte enemigo,  
ausente yo, y ella sola.  
Pues què sè yo si Leonor  
hace como la paloma,  
y dà lugar en el nido  
à quien el trage le arroja?  
Con aquestos pensamientos  
el alma traxe tan loca,  
que tirar piedras podia  
à los sentidos, que informan.  
Despacho luego un criado



*Del Doctor Juan Perez de Montalvan.*

à Valencia por la posta,  
el qual me refiere (ay Cielos!)  
de mi Leonor, de mi esposa,  
necesidades tan grandes,  
y finezas tan honrosas,  
que al passo que me regalan,  
el corazon me apasionan.  
Y despues de mil discursos,  
viendo que la tenebrosa  
noche me ayuda, en el trage  
que miras entro à deshora,  
resuelto à satisfacer,  
aunque à morir me disponga,  
de mis dudas, y recelos,  
la conciencia escrupulosa.  
Y estando en mi calle un rato,  
por ver si alguno alborota  
mi casa, quanto escucho  
fue anunciar mi deshonra,  
y encarecerte à Leonor,  
añadiendo, que aunque agora  
es una peña, un diamante,  
un risco, un monte, una roca,  
la vencerà andando el tiempo  
(si bien de fuerte blasona)  
la necesidad infame,  
que no ay virtud que no rompa;  
y así, viendo que mi vida,  
ni me sirve, ni me importa,  
que no es vida, bien mirado,  
vida con tantas zozobras.  
Y acordandome que tu,  
à quien me mate, ò me coja  
ofreces seis mil ducados,  
intento (notable cosa!)  
entregarme yo à mi mismo;  
para ganar desta forma,  
à costa de una garganta,  
lo que Valencia pregona:  
y porque Leonor, siquiera  
con esta ayuda de costa,  
le libre de los peligros,  
que en profecia la ocasionan.  
Mira, señor, si el amor  
que me anima, y me provoca,  
es bien nacido, y merece  
bronce, y marmol, pues se arroja,  
como Gentil, à la muerte,

que yà me espera por horas.  
Yo me prendo, yo me mato,  
yo me sirvo de ponzoña,  
yo me traygo al sacrificio,  
yo doy la leña, y la aroma,  
yo me vendo como esclavo,  
yo pongo al cuello la soga,  
yo soy mi verdugo, yo,  
que quando el honor le arroja,  
contra si mismo se buelve,  
como arrojada pelota.  
Cubrame los pies de hierro  
la carcel, sus lanzas rompa  
la justicia, que enojada  
contra mi se muestra forda.  
Brote Fiscales el oro  
que mi inocencia pospongan;  
salga de madre el poder,  
dè voces la embidia ronca,  
y escrivase contra mi  
mas delitos, y mas hojas,  
que tiene esse mar salado  
de arenas, peces, y concha;  
que aunque sè que desta suerte  
voy muriendo por la posta,  
y ha de matar à Leonor  
tragedia tan lastimosa;  
mas quiero morir, que oir  
su pobreza, y mi deshonra,  
su riesgo, y mis amenazas,  
sus dichas, y mis congojas,  
que para un hombre de bien,  
que hace estimacion heroyca  
de la honra que professa,  
no ay vida como la honra.

*Vir.* Embidioso me has dexado,  
porque en fabulas, ni historias,  
no he visto resolucion  
tan honrada, y tan briosa.

*Carl.* Què responde V. Excelencia?

*Vir.* Que soy Sandoval, y Roxas,  
y sè estimar la nobleza;  
espera un poco: ola, ola.

*Sale el Secrerario.*

*Secr.* Señor. *Fern.* Què es aquesto?

*Vir.* Entrad.

*Leon.* Darè voces como loca.

*Car.* Mi Leonor? *Leon.* Pues como, ingrato,



*No ay Vida como la Honra.*

es posible que malogras  
una vida, que es tan mia,  
por una accion tan impropria  
del sèr humano? què tygre  
manchado a trechos? què onza  
pintada de moscas negras,  
y de color parda, y roxa,  
huviera sido conmigo  
tan fiera, y tan rigurosa?  
què me importa la riqueza  
que con tu muerte me compras,  
si no puede aprovecharmè?  
porque apenas en la losa  
tu cabeza destroncada  
verà el alma que te adora,  
quando con el mismo azero,  
aunque parezca lisonja,  
me abrirè el pecho yo misma,  
y de su esfera amorosa  
tan vivo te sacarè  
en brazos de mi memoria,  
que pueda otra vez perderte  
la justicia cabilosa.

Es posible que me matas?

*Carl.* Ay Leonor! ay dulce esposa!  
con esso muero contento;  
llega, pide, admite, cobra  
en mis brazos la disculpa.

*Vir.* Oye, aunque en palabras pocas,  
verà el mundo que compite  
en la faccion animosa  
de Carlos, mi gran piedada;  
escuchad todos aora.

*Carl.* Leonor, oye.

*Leon.* Trance fneite!

*Vir.* Carlos, por ser tan notoria  
la muerte del Conde Alfonso,  
porque le hallò con su esposa,

confiessa que le matò.

*Carl.* Es assi. *Trist.* Notable cosa!

*Vir.* Mas supuesto que el que mata  
sin odio, ni vana gloria,  
solo por guardar la vida,  
ò la hacienda, siendo propria,  
aun para con Dios no peca,  
y la hora es una joya  
mas que la vida estimable,  
y que la hacienda preciosa,  
que como Carlos lo dice,  
no ay Vida como la Honra.

Digo que a Carlos perdono,  
porque en accion tan heroyca,  
no ha de enojarse un Virrey  
de lo que Dios no se enoja.

Y porque yo prometi  
seis mil ducados, sin otras  
mercedes, al que traxere  
muerta, ò presa su persona,  
pues el mismo se ha traído  
sin grillos, y sin esposas,  
lo prometido le doblo.

*Carl.* Como Dios hace aora,  
siendo nada, el sèr me has dado.

*Leon.* A tus plantas generosas  
ofrezco lo que me dàs,  
que es la vida. *Tris.* Aqui ay tres boñis  
aquesto por abreviar  
cumplimientos, y tramoyas.  
Estos señores se casan,  
estotros dos se desposan,  
yo me anugo con Inès.

Y aqui tiene fin la Historia  
del Mavido, mas Honrado.

*Leon.* No se llama de essa forma.

*Fern.* Pues como? *Carl.* Yo lo dirè:  
No ay Vida como la Honra.

F I N.